

Sostenibilidad de la migración transnacional: costos y beneficios*

Teófilo Altamirano^S

Resumo

¿Cuáles son los límites sociodemográficos, culturales y políticos de la migración transnacional en los países emisores, de destino, en el mismo migrante y su familia? Este capítulo trata de responder esta gran pregunta que emerge como consecuencia del contenido de este libro y de la migración transnacional en estos últimos años. Para elaborar la respuesta, o respuestas, me baso en los alcances y limitaciones de las diversas interpretaciones teóricas analizadas en el primer capítulo, particularmente de la 1era., 3era., 5ta. y 7ma., como en los datos globales y particulares que aparecen en los capítulos siguientes. Los datos sociodemográficos y etnográficos de los casos del Perú y Ecuador, nos ilustran con mayor detalle las particularidades de la migración transnacional, además de brindamos la información sobre la importancia actual del transnacionalismo en la vida cotidiana de los propios migrantes, de sus familiares y de los dos países en donde este fenómeno ha pasado, de ser coyuntural, a otro estructural, porque está presente todos los días, en los diversos campos de la economía, la cultura y la política.

Cuando incluimos el concepto de sostenibilidad aplicado en el análisis de la migración transnacional, nos referimos, a que, si este proceso puede tener una continuidad en el futuro, dadas las condiciones sociodemográficas, económicas, políticas y culturales que experimentan los países inmersos en este proceso.

Los datos cuantitativos y cualitativos que presentamos en este estudio, nos confirman que las contribuciones netas que produce la migración transnacional, son muy diversas. Esta diversidad depende del perfil sociocultural y económico del migrante; de la región, localidad y los países de procedencia, como también de la tolerancia, o intolerancia cultural de la sociedad en el país de destino. De ahí que los testimonios de los migrantes sean tan diversos y que van, desde denuncias y quejas de maltrato, racismo, xenofobia y estados de soledad y exclusión social, cultural y económica, hasta testimonios de satisfacción, éxito y asimilación a la sociedad y cultura receptora.

Para responder la pregunta central con la que empezamos este capítulo, a continuación analizamos los costos y beneficios de la migración transnacional en los tres niveles indicados (en países de origen, en los de destino, en el migrante y su familia).

En esta parte del libro, no incluimos los dos temas centrales del libro: los costos (en el capital humano) y los beneficios (las remesas). Estos los incluimos en las reflexiones finales.

* Trabalho apresentado no XIV Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP, realizado em Caxambu-MG – Brasil, de 20- 24 de Setembro de 2004.

* Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sostenibilidad de la migración transnacional: costos y beneficios*

Teófilo Altamirano^S

¿Cuáles son los límites sociodemográficos, culturales y políticos de la migración transnacional en los países emisores, de destino, en el mismo migrante y su familia? Este capítulo trata de responder esta gran pregunta que emerge como consecuencia del contenido de este libro y de la migración transnacional en estos últimos años. Para elaborar la respuesta, o respuestas, me baso en los alcances y limitaciones de las diversas interpretaciones teóricas analizadas en el primer capítulo, particularmente de la 1era., 3era., 5ta. y 7ma., como en los datos globales y particulares que aparecen en los capítulos siguientes. Los datos sociodemográficos y etnográficos de los casos del Perú y Ecuador, nos ilustran con mayor detalle las particularidades de la migración transnacional, además de brindarnos la información sobre la importancia actual del transnacionalismo en la vida cotidiana de los propios migrantes, de sus familiares y de los dos países en donde este fenómeno ha pasado, de ser coyuntural, a otro estructural, porque está presente todos los días, en los diversos campos de la economía, la cultura y la política.

Cuando incluimos el concepto de sostenibilidad aplicado en el análisis de la migración transnacional, nos referimos, a que, si este proceso puede tener una continuidad en el futuro, dadas las condiciones sociodemográficas, económicas, políticas y culturales que experimentan los países inmersos en este proceso.

Los datos cuantitativos y cualitativos que presentamos en este estudio, nos confirman que las contribuciones netas que produce la migración transnacional, son muy diversas. Esta diversidad depende del perfil sociocultural y económico del migrante; de la región, localidad y los países de procedencia, como también de la tolerancia, o intolerancia cultural de la sociedad en el país de destino. De ahí que los testimonios de los migrantes sean tan diversos y que van, desde denuncias y quejas de maltrato, racismo, xenofobia y estados de soledad y exclusión social, cultural y económica, hasta testimonios de satisfacción, éxito y asimilación a la sociedad y cultura receptora.

Para responder la pregunta central con la que empezamos este capítulo, a continuación analizamos los costos y beneficios de la migración transnacional en los tres niveles indicados (en países de origen, en los de destino, en el migrante y su familia).

En esta parte del libro, no incluimos los dos temas centrales del libro: los costos (en el capital humano) y los beneficios (las remesas). Estos los incluimos en las reflexiones finales.

* Trabalho apresentado no XIV Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP, realizado em Caxambu-MG – Brasil, de 20- 24 de Setembro de 2004.

* Pontificia Universidad Católica del Perú.

V.I. Relación costo-beneficio para los países de origen

V.I.1 Costos: La imagen del país; el afectivo-cultural; las transferencias; la migración-inversión; el efectivo personal.

Imagen del País

En la forja sobre la imagen de los países emisores de migrantes, desde el exterior existen dos componentes mutuamente dependientes: a) las informaciones que aparecen en los medios de comunicación; y b) a través de los propios migrantes, es decir, cuando éstos son vistos e imaginados por los miembros de la sociedad y cultura del país receptor.

- a) Tanto en los países de origen, como en los de destino, con mucha regularidad aparecen informaciones sobre la migración transnacional como un fenómeno sociodemográfico, cultural y político que muestran las crisis económicas y políticas que experimentan los países emisores. La migración transnacional es vista y analizada como un producto final o consecuencia de estas crisis y presentan al país emisor como incapaz de crear las condiciones internas de gobernabilidad política y económica. Esta misma percepción tienen los medios de comunicación, en el propio país de origen. Estas informaciones a su vez tienen efectos en la misma población del país emisor donde sus habitantes “se contagian” y ven en la emigración una alternativa para salir de la crisis de gobernabilidad y económica. Los medios de comunicación, directa o indirectamente contribuyen de manera eficaz a informar sobre los costos y beneficios de la migración transnacional, en cuyo equilibrio los beneficios son destacados más que los costos.

Sin embargo, los investigadores sobre el tema, al aplicar metodologías y teorías relativamente más objetivas, a través de estudios de casos y etnografías que se basan en la realidad, analizan con mayor veracidad, en particular, los costos de la migración transnacional en lo social, cultural y político. Es cierto que el impacto que producen, no llega al ciudadano común principalmente por que los medios de difusión son todavía escasos, o porque los precios de las publicaciones no están al alcance de sus medios económicos. El tema del transnacionalismo, todavía es un ejercicio académico de un círculo restringido y ha tenido impacto limitado en la sociedad y en el poder político. Las pocas decisiones políticas que se han implementado, en general, se han hecho independientemente de los estudios de especialistas. Consecuentemente, las informaciones periodísticas y televisivas son las que están guiando el pensamiento y la imagen que se tiene sobre la migración transnacional que aparece como un fenómeno que despierta la atención de la población, más aún en situaciones de crisis políticas y económica y entre los que tienen pensado emigrar.

En la construcción del imaginario colectivo e individual de los países emisores, están presentes no solamente las informaciones que se recogen a través de los medios de comunicación, sino también la tradición oral, los comentarios, las discusiones familiares; además de la visión de ser países subdesarrollados, dependientes, subalternos y de inestabilidad política y económica. Estas concepciones aún son anteriores a las etapas de emigración.

Todo este conjunto de concepciones representa para el país emisor un costo político que además influye en las relaciones internacionales en el llamado “riesgo país” y en las discusiones y foros internacionales. A nivel interno de cada país emisor, en particular, en los países andinos, el tema de la migración transnacional está en la agenda política. Las ofertas electorales incluyen el tema de la migración y como evitarla, porque se conoce que hay una ecuación directa entre: mayor crisis de gobernabilidad y/o política y económica, mayor emigración. Ningún gobierno de un país quiere aparecer como “propiciador” de la emigración. De ahí que los datos estadísticos oficiales subestimen el número real de emigrantes.

Al momento de redactar este capítulo, me encontraba en el Ecuador, a una semana de elecciones presidenciales, el tema de la migración, no sólo es recurrente en los medios de información, sino también en las ofertas partidarias. Los 11 candidatos a la presidencia de la República tienen un programa sobre la migración transnacional, desde aquellos que propician el retorno, hasta los que lo apoyan indirectamente la emigración porque opinan que es fuente de ingresos (remesas) además porque la migración transnacional es una decisión personal y por consiguiente democrática.

- b) La creciente presencia de migrantes laborales irregulares y dentro de éstos, los refugiados o solicitantes de asilo, en los países de destino, también contribuyen en la formación del imaginario político, económico y social de los países emisores. Una relativa “ventaja” de esta presencia, es en el campo cultural, porque algunos de los migrantes muestran sus indumentarias “exóticas”, tocan música, preparan comida “étnica” y los hacen más diversos a las ciudades de los países receptores caracterizados por la congestión vehicular y la cotidiana lucha por el cumplimiento del tiempo, el individualismo, la competencia y poca diversidad étnica y racial y poco colorido y alegre.

En general, estos migrantes son productos de conflictos políticos, guerras internas, catástrofes naturales, pobreza, etc. Para los habitantes de países receptores, éstos son los que introducen la informalidad, el desorden, la suciedad, etc. A estas percepciones individuales y colectivas se suman las informaciones proporcionadas por los periódicos nacionalistas y conservadores que tienen gran influencia en la población, en particular en épocas de elecciones. En muchos casos se les imputa a la presencia de estos inmigrantes, los males socioeconómicos de cada país.

Por otro lado, la imagen lejana de los países emisores como “exóticos”, coloridos, de gran pasado histórico, arqueológico y lingüístico, de sociedades y culturas poco contaminadas descritas por los viajeros, los historiadores, biólogos, naturalistas y antropólogos, ahora están presentes en sus propios países. Esos desconocidos, lejanos y misteriosos, ahora están en sus calles, sus plazas, parques y ocupan espacios de sus grandes ciudades. Esta presencia, además se incrementa año a año y provienen de diversos países. Son los extraños porque son de otra raza, cultura, lenguaje y religión. Para la mayoría, es difícil ubicarlos culturalmente; consecuentemente, todos son los foráneos; otros pueden asociarlos con sus países de origen basándose en los rasgos fenotípicos. Así por ejemplo, los negros con África, los chinos con China, Japón, las Coreas; los que utilizan turbante y tienen barbas crecidas y color de la piel oscura, con India, Pakistán; los barbudos de color, entre blanco y oscuro, con los Árabes; los mestizos de procedencia indígena, con sudamericanos de países andinos, centroamericanos y mexicanos. En cambio los que proceden de Venezuela y los países del cono sur de América del sur, los europeos del centro y este, australianos y nórdicos, se confunden entre ellos mismos. Después del 11 de setiembre del 2001, las características fenotípicas han recobrado mayor importancia porque los aspectos raciales se han polarizado y levantado sospechas y que en la generalidad de los casos, son equivocadas.

Estos sentimientos de estar “invadidos” producen rechazos y marginaciones por “contaminar” la raza, el ambiente y el orden en las ciudades; al mismo tiempo producen una relación de amor y odio. Amor, porque son absolutamente necesarios para hacer tareas que los propios connacionales no quieren desarrollar, como son aquellas relacionadas con labores manuales, sucias, riesgosas, de menor prestigio y salario; odio, por las razones que hemos incluido anteriormente.

El afectivo-cultural

Todos los migrantes transnacionales desarrollan su personalidad psicosocial en un contexto sociocultural en su país de origen a través del proceso de socialización y acumulación de valores que corresponden a la cultura material y no material. Entre estos están: la lengua, la religión, los imaginarios individuales y colectivos sobre su propio grupo sociocultural de referencia y sobre los otros que conforman la heterogénea composición de la sociedad y cultura de procedencia. También en

este contexto se forjan las imágenes y visiones sobre el tiempo y el espacio, componentes que tienen orígenes históricos y se diferencian de una sociedad y cultura a otra.

Entre los componentes que contribuyen a la formación de la identidad cultural y los afectos individuales y grupales, están: una historia social, económica, política y cultural relativamente común; la diferenciación socioeconómica; la densidad poblacional; las creaciones colectivas como la música, la danza, la tradición oral y la comida, la lengua, la religiosidad, las experiencias personales y colectivas; como consecuencia de estos componentes, la capacidad de identificarse como miembro de un grupo étnico, racial o de clase social. A todos estos componentes se debe agregar aquellas relaciones que se derivan de la experiencia dentro del contexto del trabajo. El trabajo, por ser inevitable y por ocupar la mayor parte de la vida de la persona, se convierte en un factor determinante en la formación de la identidad cultural y consecuentemente de la vida afectiva.

Este proceso de formación de la vida cultural, es la que influye decisivamente en la forja de la autoestima individual y colectiva. Esa autoestima es la que influye en la vinculación afectiva con sus países de origen. La hipótesis, es que, aquel o aquellos que tienen una menor estima y afecto a su país de origen, son los que tienen menor conciencia nacionalista o patriótica y consecuentemente son más propensos a la emigración. Sin embargo, esto todavía sigue siendo una hipótesis, porque en los últimos años; incluso aquellos que han establecido una relación sentimental y de afecto con su país, su pueblo y su grupo de referencia, están emigrando empujados por razones laborales y de mayores ingresos, como hemos señalado en varios puntos del presente libro.

Todo este conjunto de valores culturales “viaja” junto con el migrante acompañado de expectativas, ilusiones, fortaleza y/o debilidades. Cuando es por primera vez, estas ilusiones son mayores, en parte por la atracción de lo desconocido, o conocido sólo por las referencias de aquellos que han migrado, las fotografías, grabaciones, videos y un imaginario forjados culturalmente como destinos de oportunidades y mejoras materiales de vida.

Una vez que se llega al destino, los migrantes experimentan dos tipos de experiencias: a) que ese país, esa cultura y sociedad es más o menos como se la había imaginado antes de la emigración; b) que no es más o menos como se la había imaginado. Estos dos tipos de constatación dependerán del perfil sociocultural, económico y político del migrante; consecuentemente, las reacciones serán diversas. En esta diferencia, las familias que ya residen en el lugar de destino y las redes sociales desarrolladas con anterioridad, tendrán gran influencia en el proceso de inserción sociocultural y económico del migrante.

En el primer caso, se trata del resultado de la globalización de los medios de comunicación que permiten el flujo de información sobre los destinos migratorios, además de las cada vez constantes comunicaciones entre los parientes, amigos, paisanos y compatriotas que han quedado, con los que han emigrado. Estos medios han “acercado” más a los migrantes con los que han quedado. Esto a su vez reduce los riesgos socioculturales y económicos que necesariamente contienen las migraciones.

Aún cuando los medios de comunicación reducen las distancias culturales y el “shock” que se experimenta en el nuevo encuentro o desencuentro cultural, el afecto y apego a la cultura previa a la emigración, al país, a la región y a la localidad, se mantiene. En algunos casos el sentimiento patrio y nacionalista se incrementa por oposición y comparación con la nueva sociedad y cultura; algo así como cuando el pez se da cuenta que estaba en el agua, recién cuando está fuera de él, y desea retornar al agua.

En el país que se ha dejado, entre los amigos y miembros del grupo de referencia queda el vacío de haber perdido temporal o definitivamente a un miembro, más aún cuando éste o éstos eran parte de un grupo, de una etnia, en algunos casos con importancia y significación; quizá un líder, un entusiasta organizador, un profesional, un trabajador manual, etc. Cuando son muchos los que se fueron, el costo afectivo cultural es mayor porque es notoria la ausencia. Además crean sentimientos encontrados entre los que quedan como el de seguir el camino tomado por el amigo ausente o quedarse. En general la

primera opción parece tener cada vez más importancia porque la emigración cobra cada vez más importancia como una alternativa.

Cuando la emigración arrastra a miles de personas, hay una sensación de vacío, una mezcla de frustración y abandono, ineptitud y casi de derrota contagiante. El entusiasmo de seguir contribuyendo al desarrollo del país a través del trabajo diario, se ve afectado.

En el segundo, caso el costo afectivo cultural entre los que han quedado es mayor porque se trata del desencuentro entre lo imaginado y la realidad a la que se enfrentan cotidianamente los compatriotas migrantes. Este costo se incrementa más aún en épocas de invierno, cuando la temperatura afecta no solamente el clima, sino también las personalidades, haciéndolos más inhibidos, tímidos y la mayor parte del tiempo en la casa.

En general, los migrantes no cuentan estas peripecias a sus amigos y los medios de comunicación, no lo publicitan; sin embargo, hay entre los amigos, grupos de experiencia común, las instituciones a las que perteneció, o compañeros de trabajo, que saben sobre todo esto ya sea por informaciones basadas en estudios médicos, medico-siquiátricos y psicológicos, que demuestran que la mayor parte de las depresiones, suicidios y desarreglos familiares ocurren en invierno por falta de luz del sol. Esto sucede aún con los propios habitantes de los países de destino; por ejemplo, Suecia es el país donde ocurren más suicidios en el mundo y se acentúan más en invierno.

En la información de estos acontecimientos, que los medios de comunicación, en particular la TV y los periódicos internacionales y nacionales, desarrollan un rol de difusión que llega a la colectividad, a los países de destino y los de origen. En general, se magnifica, muertes, accidentes, actos delincuenciales, maltratos, de racismo, violaciones, prostitución, etc. Toda esta información es consumida globalmente. Las reacciones son contradictorias; unos ven con complacencia porque abandonaron el país, su sociedad, su cultura, sus sueños, los amigos; otros se sienten solidarios y afectados porque el "sueño americano", el "sueño europeo", el "sueño japonés", el "sueño árabe", o el "sueño argentino", se ha convertido paulatina o repentinamente en pesadilla.

Cuando las informaciones sobre estos hechos se convierten en noticias y acontecimientos diarios como sucede en países africanos con alta tasa de emigración, o en los países andinos como Ecuador, Perú o en Centro América como México, Guatemala y Honduras, se convierten en un costo afectivo-cultural y social para estos países. A los sufrimientos internos en cada país, se suman éstas que proceden desde sus connacionales en el exterior.

Las transferencias monetarias

Es otra forma de descapitalización financiera debido al traslado por los migrantes a los países de destino. En el caso de la migración transnacional, este dinero es el resultado de los ahorros personales y/o familiares, jubilación, préstamos, venta de propiedades muebles e inmuebles, etc. que se destina al nuevo país como un fondo para gastos imprevistos o como ahorros transferidos por los mismos migrantes, por medio de un banco o de una institución privada. Este es un capital que ingresa a ese país sin que éste lo haya producido. La globalización de la economía, de las finanzas y la liberalización de las economías, están contribuyendo de manera eficaz a que esta modalidad de transferencia sea cada vez más rápida.

Es frecuente que, cuando un país experimenta inestabilidad política y económica, los inversionistas y los dueños de las compañías o privadas nacionales transfieran su capital hacia bancos de países más estables económica y políticamente (países ricos del hemisferio norte). Se estima que una de las razones del colapso económico en Argentina es que "fugaron" del país alrededor de 31 mil millones de dólares. De igual manera sucedió en la década de 1980 en el Perú y Chile; actualmente sucede en Colombia, Venezuela y Ecuador, como también en países africanos y asiáticos que experimentan guerras internas y externas y gran inestabilidad económica. Parte de las transferencias también son las que se derivan del lavado de dinero por concepto de narcotráfico, el tráfico de personas o por concepto

de migración irregular (estos dos últimos temas tienen su propio tratamiento y requieren de estudios separados).

Para tomar la decisión, los migrantes laborales rurales, en muchos casos, venden sus pocas pertenencias, entre ellas tierras, ganado, implementos agrícolas, se prestan dinero de pariente, de usureros o prestamistas y en algunos casos de un banco. En otros casos hacen un "pozo". También, los parientes que ya están en el país elegido, pueden financiar todo o parte de los gastos del viaje de otro pariente. La única esperanza para pagar los préstamos adquiridos es el trabajo que puede durar entre 6 meses a 2 años. Esta responsabilidad para pagar las deudas hace que el migrante trabaje más, en dos o más oficios.

La migración-inversión

Otra modalidad de acumulación del capital en países industrializados que se realiza a través de las llamadas "visas de inversión". Esto consiste en que, cada país, de acuerdo a la demanda de inmigrantes, fija una suma arbitraria para atraer inversionistas de países pobres. La ecuación es simple: a mayor riqueza del país de destino, mayor demanda migracional, consecuentemente el valor de la visa es mayor.

Así por ejemplo, desde 1990, los Estados Unidos de Norteamérica, de acuerdo a la "Acta de Inmigración", requiere de los solicitantes a residencia o permiso de trabajo, además de ser profesional y/o empresario, una suma entre \$ 500,000 y \$ 1'000,000 (dependiendo del tipo de inversión) para acceder a una "visa de inversión" y obtener el "green card", o tarjeta verde. Se estima que cada año se otorga 10,000 visas de este tipo. Entre 1981 y 1991, Australia solicitaba a \$ 450,000 para obtener una "visa de inversión" y eventualmente la residencia y la nacionalización; el programa no prosperó porque el país poco a poco ha dejado de tener alta demanda migracional debido al estancamiento de su economía. Desde 1986, las autoridades migracionales canadienses, en combinación con el Ministerio de Economía, requieren de los solicitantes de "visas de inversión" la suma de C\$250,000 para obtener una "visa de inversionista" que le permite al solicitante acceder a la residencia y eventualmente a la nacionalidad. En la década de 1990, Argentina también aprobó la misma política al requerir del solicitante de "visa de inversión" \$ 30,000, que debía ser depositado en el Banco Central para los mismos fines que en los países anteriores; esta disposición sigue vigente a pesar del desastre económico que empezó en diciembre del 2001. Similar modalidad se utiliza en México en donde se requiere un abono de \$ 160,000 para los mismos fines que los países ya indicados. En Singapur, país más rico del sudeste asiático, el gobierno exige \$500,000 a los inmigrantes que proceden de Hong Kong para darles una ciudadanía en 5 años. En 1993, en el Perú también se estableció un proyecto llamado migración-inversión; este proyecto consistía en hacer un depósito de \$ 25,000 mas \$ 2,000 por cada miembro familiar adicional, el proyecto no se ha implementado. El presente gobierno peruano, está alentando la migración-inversión para atraer capitales externos como parte de su política económica externa e interna.

En países europeos, el inmigrante que logra presentar un proyecto de inversión de interés nacional, puede ampliar la fecha de su permanencia y eventualmente obtener la residencia y en algunos países como España, Portugal e Italia obtener la nacionalidad.

Además de estos beneficios, de acuerdo a un estudio realizado por National Academy of Sciencesⁱⁱ de los E.U de Norteamérica el informe concluye que: "usando un modelo económico básico, con certeza podemos afirmar que la inmigración produce ganancias económicas netas para los residentes domésticos por muchas razones. Al nivel más básico los inmigrantes cubren la demanda laboral y contribuyen a la producción de nuevos productos y servicios. Sin embargo, a pesar que los inmigrantes tienen menor salarios, los grupos domésticos ganan más. Las ganancias de los grupos domésticos se deben a varias fuentes; por el lado de la producción, la inmigración permite una mayor productividad de los grupos domésticos".

Además de estos beneficios para los países de destino, se conoce que los inmigrantes aumentan la demanda por el consumo y esto produce demanda en la producción; esta demanda a su vez incrementa

el número de trabajadores y del empleo. Al pagar salarios por debajo del promedio, el empresario reduce sus costos de producción, lo que tiende a abaratar los precios de los productos y consecuentemente el costo de vida se reduce.

Las migraciones transnacionales, además de haber producido cambios sociodemográficos y culturales que en general, han favorecido a los países de destino, están contribuyendo a la globalización del empleo y a la división internacional del trabajo. Los países del hemisferio sur están proveyendo de mano de obra para trabajos que no los desean los habitantes del hemisferio norte. Estos trabajos, en general, son manuales para los varones y de empleo doméstico para las mujeres.

La transición demográfica a la que han ingresado los países del hemisferio norte, desde la década del 50 del siglo XX, está produciendo una mayor demanda laboral para afrontar el crecimiento económico industrial y la necesidad de contar con trabajadores en el sector de servicios. Esta demanda está siendo cubierta por los trabajadores inmigrantes. Es cierto que cada vez hay mayor oferta de mano de obra como producto de las inmigraciones, una de las razones para el endurecimiento de las políticas migratorias, tanto en la Comunidad Europea como en Norteamérica. Sin embargo, para profesionales de alta calificación profesional y académica, la apertura es y será mayor.

El creciente volumen de la emigración, está produciendo cambios globales no solamente en la macroeconomía y microeconomía de los países de destino y en los países de origen, además de cambios socioculturales en ambos.

El afectivo personal

La migración transnacional, no solamente tiene impactos en el migrante sino también en la familia que acompaña al migrante o los que han quedado en el lugar de origen. Además del costo psicológico y en la identidad étnica personal, los miembros de la familia, en particular los que quedan, experimentan la sensación de ausencia, soledad y falta de redes sociales. Este costo es aún mayor en grupos familiares que han mantenido unidad por un período largo. En las familias rurales, en particular, sucede que la ausencia de uno o más miembros tiene un efecto inmediato en la unidad y economía doméstica, aunque posteriormente las remesas pueden mitigar la economía doméstica. En este contexto las madres tienden a experimentar el mayor impacto de la ausencia de los hijos, en particular de la hija. Es cierto que el avance en los medios de comunicación a "acercado" más a las familias de migrantes, aunque en áreas rurales todavía no es posible contar con estos beneficios. Las ocasiones donde se siente más la ausencia de la familia es en Navidad y en el Año Nuevo, época de frío en el hemisferio norte y de verano en el hemisferio sur; son también la época de visitas familiares ¿Vale la pena sufrir tanto por unos cuantos dólares mas? La respuesta es sí, por eso se entiende porqué cada año hay más migrantes dispuestos a soportarlos.

Estudios recientes llevados a cabo en las áreas rurales del Ecuador, San Salvador, Guatemala, Perú, países africanos y asiáticos, muestran que la ausencia de uno de los padres produce efectos psicológicos de abandono, soledad y apatía, a pesar que uno o más miembros de la familia nuclear o extensa se hacen cargo de su cuidado.

A nivel de los esposos, existen muchos casos en que, si la esposa está fuera del país, el esposo puede conseguirse otra esposa o compañera, o no tiene la capacidad de asumir las responsabilidades que la esposa ha dejado. También puede darle el uso libre a las remesas. En el caso que el esposo está ausente, la esposa o compañera puede conseguir a otro varón, o no puede asumir las tareas que ha dejado el varón, en particular lo referente a la labor pública, de la relación de la familia con el mundo exterior; en las tareas manuales de la chacra, debido a que ésta es una función masculina o darle un destino distinto a lo que la esposa espera de las remesas.

El costo familiar es aún mayor cuando no hay una fecha de reunificación familiar. La ausencia puede ser corta, mediana o larga y cada uno (esposa y esposo), tienen un ritmo de permanencia de trabajo diferente. Es cierto que la emigración puede ser liberadora para la mujer porque dentro de la estructura familiar común, en particular en áreas rurales y urbano-populares, el patriarcado sigue siendo la norma

socialmente aceptada. Sin embargo, esta liberación puede ser adversa en términos de la estabilidad matrimonial como lo hemos demostrado.

Otros miembros de la familia extensa también experimentan costos afectivos, en particular los abuelos, quienes no entienden esta ausencia porque la migración transnacional está más allá de sus capacidades de racionalidad. La llegada de una carta, de un cassette, de un regalo, o últimamente de un video es ansiosamente esperado. Como afirmamos al principio en el Capítulo I, cuando nos referimos al uso cada vez creciente del teléfono o en algunos casos los celulares, éstos se están convirtiendo en medio efectivos para "unir" a la familia. Existen casos, en particular en el Africa, donde la comunicación entre el emigrado y la familia que ha quedado, se corta al momento en que se sale uno o más miembros de la familia. En esta situación el impacto es mayor porque no se sabe cuál es el destino del emigrante o de los emigrantes.

Estos costos afectivo-personales, en general son menores entre las familias de clase media, media-alta y alta, porque existe una experiencia previa de haber estado más conectados real o virtualmente a los países de destino; consecuentemente, la emigración se convierte en una extensión de la vida anterior.

El costo familiar

La teoría antropológica sobre las estructuras del parentesco y las relaciones al interior de éste en países que tienen un alto porcentaje de sociedades rurales, grupos étnicos, tribales y en las castas bajas en el sub-continente asiático, muestran que el parentesco, no solamente forma las bases de la estructura económica y política en estas sociedades, sino son espacios socioculturales donde se desarrollan las relaciones afectivas e identidades de pertenencia cultural. Es el escenario donde se desarrolló el proceso de socialización y endoculturación, es responsable de la formación de la personalidad básica que acompañará a cada individuo, aún cuando se encuentre fuera de su hogar, sea dentro o fuera del país. Entre los valores culturales que toda la familia ha forjado y lo practica todos los días, están la identidad de pertenecer a un apellido, a un grupo de personas con quienes se establecen relaciones afectivas, obligaciones, deberes y derechos; en resumen, a un hogar. Lo ideal es mantener estas relaciones a lo largo de la vida y asegurar de esta manera su continuidad. Sin embargo, los cambios socioculturales y económicos a los que están expuestas estas familias, hacen que algunos miembros, o toda la familia, tengan que trasladarse dentro de su pueblo, o a otros lugares, en particular desde el campo a las ciudades, dentro del país o fuera de él.

En el primer momento en que se disgrega uno o más miembros de la unidad familiar, empieza el costo afectivo familiar, más aún cuando ha tenido una continuidad y se ha mantenido integrada a valores de lealtad. Cuando la migración es transnacional el costo afectivo es aún mayor, en especial cuando es por primera vez y el viaje a un país lejano desconocido. El costo es mayor en emigrantes de procedencia indígena y/o campesina que tienen una cultura particular; en muchas de estas culturas, las mujeres tienen mayores limitaciones por razones culturales y cuando ella o ellas viajan, el costo afectivo se incrementa.

En estos últimos años, las mujeres han entrado crecientemente en la migración transnacional, tal como analizamos en la introducción de este libro. Las ventajas comparativas en el trabajo están influenciando para que cada vez más mujeres casadas o solteras se sumen a la migración transnacional, tal como demuestran los últimos estudios en los países andinos y en los de destinoⁱⁱⁱ, en el Caribe, en Centro América y en el Africa, aún cuando en sus países en la parte norte hay predominancia de la religión musulmana que limita la participación de las mujeres en otros escenarios que no sean el hogar.

Entre los costos que se están produciendo en la familia que quedan están: la separación temporal o definitiva del esposo o de la esposa, el abandono de los hijos que quedan al amparo de uno de los miembros de la pareja matrimonial, del tío, la vecina, los abuelos. Estos no pueden ejercer la misma autoridad que los padres y los niños crecen sin el afecto paternal y/o maternal y como consecuencia trae el bajo rendimiento escolar. Esto es mayor en los centros urbanos donde fácilmente pueden ser víctimas de la delincuencia y la diversión. Grupos focales realizados por un equipo de FLACSO del

Ecuador en el sur del país ^{iv}, tanto en zonas urbanas como rurales muestran que la enorme mayoría de los hijos, no se benefician de la ausencia de los padres, aún cuando las remesas pueden reducir en algo el impacto de la separación. Otro costo, en culturas patriarcales es cuando la mujer emigra; esta decisión no es fácilmente aceptada; la que experimenta el relativo rechazo es la familia y/o el esposo que quedó y cuando la mujer retorna es vista de diferente manera que antes de su emigración. Algunos autores (G. Herrera, 2002; Pribilsky, 2002; Kyle 2001) sostienen que la migración transnacional puede ser “liberadora” para las mujeres porque les permite salir de su dependencia, del machismo de sus esposos o parejas; además descubren sus capacidades para enfrentar escenarios adversos. Esto a su vez puede concederles una autosuficiencia y autonomía, pero que al mismo tiempo pueden ser las causales de separación del marido, o tener mayor opción para encontrar otra pareja en el lugar del destino, o cuando retornan a su país, pueblo o centro poblado urbano de origen. Cuando esto sucede el costo lo experimenta el marido, quien estaba acostumbrado a tener autoridad sobre ella.

A pesar de que la globalización de los medios de comunicación, que no solamente han abaratado el costo de la comunicación y han "acercado" más a los migrantes con sus familiares, puede crear aún más ansiedades y dependencia de estar siempre comunicados. Si por alguna razón se interrumpe la comunicación el efecto es mayor que de no haberla tenido frecuentemente. Suceden casos donde la comunicación se interrumpe casi inmediatamente después de la partida de uno o más miembros de la familia. Esto crea aún más especulaciones, preguntas y una sensación de vacío, soledad; aquí se rompen todas las esperanzas de las remesas y regalos, lo que puede sumir a los que han quedado en prolongadas angustias, más aún cuando hay deudas que pagar. Cuando el migrante, por diversas razones no puede enviar remesas monetarios y no monetarias sucede lo mismo: a esto se agrega el efecto en la economía familiar porque el que emigró podría haber sido el sustento económico de la familia.

En la medida en que los que emigran están en edad productiva, la falta de mano de obra en las actividades agropecuarias es otra consecuencia que afecta la economía familiar. Los que quedan, en general, son los niños y los ancianos que pasan a ser dependientes de las remesas. Consecuentemente la producción agropecuaria decrece y el costo de vida aumenta porque hay más circulante monetario. En algunos pueblos rurales y sectores urbanos donde la emigración es mayoritariamente masculina, la mujer desarrolla las labores agrícolas u otras actividades urbanas que antes eran solamente propias de los varones. Como hemos visto en el Diagrama No.1, las remesas son destinadas mayormente a otros rubros no agrícolas. Por otro lado, debido a la liberalización del mercado, las importaciones de productos alimenticios desde los países ricos se han incrementado (ejemplo, 48% en el Perú y 45% en Ecuador); éstos compiten con los productos locales que cada vez cuesta más producirlos y las importaciones cada vez tienden a ser más baratas porque muchos productos son subsidiados en sus países de origen.

En resumen, en algunos casos, cuando las remesas son pequeñas, o no existen, el costo en la economía doméstica es mayor que el beneficio, aunque en términos globales, por el volumen total de las remesas, el beneficio es mayor. Esta es una de las razones más importantes que explican porque cada vez hay mayor número de emigrantes desde países pobres a los ricos.

V.1.2. Beneficios: globalización de las culturas nacionales; retorno del capital humano; y, migración-inversión

Globalización de las culturas nacionales

Estudios realizados sobre migraciones internas, han demostrado que una de sus contribuciones es la integración del campo a las ciudades y viceversa; y entre migrantes y no migrantes; consecuentemente también de la cultura nacional, aún cuando persisten las grandes desigualdades entre el campo y las ciudades y entre migrantes y no migrantes.

Este mismo proceso, va desarrollándose en la migración transnacional que está uniendo los extremos; es decir; comunidades las campesinas, tribus, pueblos indígenas y sociedades rurales que antes estaban

separadas sociocultural y económicamente, con las grandes ciudades de los países del hemisferio norte; éstas ahora se encuentran articuladas debido a la migración transnacional. Es cierto que esta articulación es laboral y no social, tampoco es cultural ni política.

La migración transnacional hace "viajar" la cultura, la que pasa a formar parte de las culturas en los países de destino. Dentro de estas culturas, no solamente están los valores convencionales como son la reciprocidad, la lealtad, la solidaridad, el sentido de pertenencia, la identidad, la religión, la lengua, la música, la comida, el arte y los imaginarios ideales y reales, sino otros que también caracterizan a las grandes ciudades de los países emisores como son: la delincuencia común, la informalidad, el individualismo, la prostitución, etc. Es cierto que estos últimos no son propias de la gran mayoría; sin embargo, son suficientes como para atraer la atención de los medios de comunicación que periódicamente magnifican en sus comentarios estos actos; más aún en situaciones de crisis económica del país receptor, convirtiéndose en los "chivos expiatorios" en épocas de crisis económica y política.

La migración transnacional produce dos efectos mutuamente complementarios respecto a la globalización de las culturas: a) en los países de origen; y, b) en los países de destino.

a) En los países de origen, se produce un doble efecto: primero, a nivel sociocultural; y segundo a nivel familiar. A nivel sociocultural, la creciente cantidad de emigrantes con grandes tradiciones culturales y organizativas (cuando se trata de migración voluntaria), está permitiendo la formación de asociaciones voluntarias cuyos fines son la preservación y la difusión de las culturas nacionales, regionales y locales^v, algunas veces en contextos de relativa oposición por parte de las autoridades locales y/o de los gobiernos.

Así, internamente en cada país los migrantes en las ciudades se organizan en asociaciones voluntarias y despliegan actividades con sus pueblos de origen conectándolos con las ciudades, y producen un efecto positivo en los imaginarios de los pobladores rurales. Así, hay un sentimiento de aceptación y complacencia, no solamente porque los migrantes tienen capacidades organizativas, sino porque despliegan actividades culturales y también de apoyo a los recientes migrantes, proporcionándoles apoyo social, sicosocial y económico.

Con alguna frecuencia, los medios de información en los países de destino como en los de origen se dedican a difundir las diversas actividades socioculturales que desarrollan los migrantes. Estos se convierten así en los líderes de la difusión de las culturas nacionales. En algunos países emisores en los Ministerios de turismo y/o Relaciones Internacionales, dentro de sus programas de difusión de la imagen de cada país, se han ido incorporando estas contribuciones como parte de las políticas culturales en donde las asociaciones voluntarias se convierten en las intermediarias en la vinculación cultural entre los países de origen, con los del destino, donde también hay asociaciones voluntarias.

b) En los países de destino, además del aporte económico, los migrantes transnacionales desarrollan diversas actividades socioculturales propias de su país de origen que pasan a formar parte de la globalización de la cultura. Nunca antes valores culturales desconocidos o vistos como parte de la cultura de los países pobres, ahora son parte del mosaico cultural de las grandes ciudades de países de destino.

Como afirmamos, la migración transnacional hace "viajar" a las culturas y permiten mostrar la variedad y la riqueza lingüística, religiosa, las grandes creaciones colectivas como son la música, las danzas, la tradicional oral, la comida, la artesanía y las concepciones del tiempo y del espacio.

En esta parte del libro, nos concentramos más en aquellos valores culturales que practican las mayorías porque muestran las capacidades de recreación y reconstrucción de las culturas originales, con capacidad de contribuir al enriquecimiento de la cultura receptora. Para algunos nacionalistas y conservadores que juzgan sus sociedades y culturas como las hegemónicas y dominantes y que deben permanecer como tales, los aportes de las culturas transnacionales tienen características "contaminantes" y que producen el desorden y la informalidad. Similar proceso se vivió en las grandes ciudades de los países de procedencia de los migrantes cuando éstos experimentaron la migración

interna desde los pueblos rurales (tribus, castas, comunidades, pueblos originarios, etc). Ahora, esos procesos que se dieron en las décadas de 1950 y 1960, se han trasladado a las grandes ciudades en los países de destino de los migrantes transnacionales.

Estas oposiciones, que en muchos casos pasan a formar parte de la xenofobia, del racismo explícito y/o implícito, se irán disipando en la medida en que las percepciones cambien por la necesidad de contar con las contribuciones laborales de estos inmigrantes, como sucedió con los migrantes internos en los países de origen.

En la actualidad, es inevitable observar a los músicos de países del hemisferio sur en las calles, estaciones de tren, buses; éstos son los nuevos actores de las ciudades que están transformando el paisaje cultural. Son los "embajadores" que están globalizando sus expresiones locales, regionales y nacionales. Son los que agregan otras lenguas, otras formas de relacionarse con las divinidades, etc. Las escuelas, colegios y universidades que antes eran monolingües, ahora son multilingües, multirraciales (solamente en el área metropolitana de Nueva York se hablan 154 idiomas).

En el proceso de inserción cultural, los migrantes transnacionales experimentan una doble interacción, al mismo tiempo que van adecuándose a los espacios urbanos a partir de sus nuevas residencias, van adquiriendo nuevos elementos culturales como la lengua, nuevas experiencias laborales, nuevas formas de concepción del tiempo y relaciones sociales y culturales con otros actores sociales. Simultáneamente van utilizando aquello que saben, aquellos elementos que forman parte de su repertorio cultural. Este proceso puede producir algunos "shocks" culturales, en particular entre los que proceden de áreas rurales, o de las clases populares urbanas; en otros casos, pueden ser más complementarios, y por consiguiente, más globalizantes.

Todos estos procesos de globalización, dependen de las variables sociodemográficas y culturales como el sexo, edad, estado civil, procedencia racial, étnica, social, religiosa, económica y política; consecuentemente, el proceso de globalización de las culturas originarias es muy diverso y más complejo, a pesar de actuar al mismo tiempo como homogeneizante.

Retorno del capital humano

En un nuevo mundo, donde la acumulación de conocimientos que se derivan de los nuevos encuentros que necesariamente producen las migraciones transnacionales (lengua o lenguas, experiencias teóricas y/o prácticas, redes sociales culturales, económicas y políticas), el capital humano, no solamente beneficia al país o países de destino, sino también a los países emisores. Es cierto, como lo hemos analizado, que este beneficio favorece más a los países de destino; además, como hemos demostrado a lo largo del libro, hay una inmensa mayoría de salidas de este capital en comparación a los retornos.

En este caso, no tomamos en cuenta a aquellos que retornan como turistas. Nos referimos a los profesionales que han obtenido grados y postgrados académicos y profesionales, o los que han realizado estudios cortos y los que han adquirido nuevas experiencias en diversos campos de la actividad humana. Las estadísticas oficiales en los países de origen, muestran que aproximadamente el 50% de los turistas son los propios connacionales. Si bien estos no contribuyen al capital humano, pero sí al económico porque dejan en sus países de origen los dólares que forman parte de los ingresos al Estado y a la red de agencias de turismo, los hoteles, restaurantes, artesanías, etc.

En la medida en que los emigrantes de los últimos años, son mayoritariamente laborales, muchos de ellos de áreas rurales, retornan como turistas, visitan sus pueblos de origen. Estas visitas además de tener un interés turístico, pueden realizarse en ocasiones familiares, como en los cumpleaños, aniversarios de bodas de los padres que han quedado, fiestas religiosas, Navidad, año nuevo, en las fiestas nacionales o en cualquier otra ocasión. Algunas veces estos tipos de turistas pueden llevar a amigos o miembros de su nueva familia que no son del país de origen.

En muchos países, el turismo es el primer o segundo ingreso económico más importante. Esto sucede en países caribeños, en algunos países del pacífico sur y otros del Africa y América Latina, como Brasil, México, Perú, etc.

Cuando el retorno es temporal y el retornante aplica sus conocimientos adquiridos en el exterior en diversas actividades, el beneficio es para el país emisor. Estos conocimientos, no solamente son profesionales y académicos que permiten la creación de redes transnacionales del conocimiento, sino también pueden ser de experiencias prácticas. Estas experiencias, en general, son de los migrantes laborales que adquieren destrezas que no pueden lograrse en los países emisores y que pueden contribuir a la eficiencia, mayor producción y productividad en la industria, en la agricultura, la ganadería, la construcción, la minería, etc.

Los retornantes temporales, en general, tienen doble residencia: una en el país de origen y otra en la de destino; no son muchos pero mantienen el interés en ambos países; la doble nacionalidad es un recurso del que gozan muchos migrantes, lo que les puede permitir incursionar en la política.

En el caso del retorno definitivo, el beneficio puede ser mayor porque el retornante traslada sus bienes y el capital a su país, además "traslada" sus conocimientos tecnológicos, científicos, académicos y manuales. Al respecto, como hemos señalado cuando tratamos el intercambio y la circulación del capital humano, el impacto del retorno contribuye a la creación de una comunidad tecnológica y científica transnacional y móvil que puede reducir las distancias entre países ricos y pobres. A esto se suma el nuevo rol de la telemática y la informática que facilita enormemente la comunicación y permite transferencias del conocimiento más rápido que beneficia, tanto a los países de destino, como a los de origen.

Existen casos en que las antiguas y nuevas universidades y centros superiores en los países de origen, tienen dentro de sus cuadros académicos a graduados en el exterior que son parte de una comunidad de profesionales y académicos que forman los nuevos cuadros del capital humano. Estos cuadros a su vez, ven en la emigración una vía de incremento de sus capacidades y conocimientos. Como hemos demostrado en la sección de la "fuga del capital humano", en la medida en que estos no retornan al país de origen se convierten en la "ganancia del capital humano" para los países de destino.

Algunos países, han puesto en práctica una política de revinculación a través de redes que apoyan e incentivan el retorno. Los países asiáticos han tenido más éxito que los otros. Se argumenta, que el éxito tecnológico, académico y económico que están alcanzando estos países, se debe en gran parte al retorno del capital humano. Al respecto, el África es el continente que pierde más a su "capital humano" porque prácticamente no hay "retorno del conocimiento", hecho que incrementa aún más las brechas no solamente del capital humano, sino también al financiero. América Latina está en el medio de esos dos extremos. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), desde hace 50 años viene desplegando una política que trata de revincular al capital humano con los países de donde han emigrado éstos. Este esfuerzo es aún modesto en cantidades, pero tiene un impacto cualitativo considerable, porque es uno de los pocos programas existentes.

Una modalidad de "retorno" que cada vez es más notoria, se desarrolla no necesariamente a través de la presencia física es a través de proyectos no convencionales. Entre éstos tenemos:

- a) En algunos casos profesionales de éxito han logrado revincularse con su país de origen o con sus universidades a través del diseño de proyectos conjuntos en diversos campos del saber. En general la financiación de estos proyectos son de fuentes europeas, norteamericanas o japonesas.
- b) El argumento antes mencionado puede conducir a la elaboración de propuestas globales a nivel de países del hemisferio sur, o por regiones, a través de una política común desde los países que se han beneficiado de la "fuga del capital humano", como mecanismos de recompensa a los países emisores.
- c) Estas propuestas pueden ser refrendadas por la OIM, el Banco Interamericano de Desarrollo, la UNESCO, el Banco Mundial, etc, que pueden proporcionar el apoyo financiero. Simultáneamente, cada país de acuerdo a sus particularidades puede elaborar propuestas de Estado para establecer mecanismos de compensación.
- d) La creación de un fondo (endowment) en cada universidad del país emisor, de donde han egresado los profesionales que trabajan en el exterior para que asignen una cantidad de dinero, aunque pequeña pero regular, para incrementar ese fondo. El destino de éste, debe ser para financiar proyectos de

investigación y desarrollo, o crear becas de estudio para talentosos estudiantes que no puedan costear sus estudios.

e) Además de las cuatro iniciativas, existen dos maneras para promover lo siguiente:

Primero: Difusión de la imagen de cada país que muestre los inmensos recursos de inversión, turismo e investigación científica y aplicada. En esta tarea, tanto las embajadas, consulados y las organizaciones voluntarias compuestas por emigrantes, deben colaborar en la difusión, discusión y ejecución de los proyectos. Por estudios previos se sabe que los emigrantes de países pobres, tienen un comportamiento gregario que en esencia es un capital social todavía inexplorado.

Simultáneamente a las cuatro iniciativas, la identificación de las tres fuentes de trabajo más importantes de los emigrantes profesionales y académicos como son: la empresa privada; el sector público y las universidades estatales o privadas. Una vez identificadas estas fuentes, se pueden firmar convenios con el sector público, privado y las universidades de los países de origen con los del destino. En Norteamérica, como en Europa, existen centros de estudios asiáticos, africanos y latinoamericanos cuyos fines son la investigación y desarrollo, no solamente para el conocimiento científico de estas regiones, sino del desarrollo de proyectos aplicados. En este contexto, cada Estado puede ser el gran intermediario y facilitador en la formación y promoción de estas redes. En la actualidad ya existen estas redes y vínculos, pero aún son pequeños y obedecen a iniciativas más personales y en algunos casos institucionales.

Migración inversión

En mayor o menor grado, cada migrante desea invertir en su pueblo, región o ciudad con el dinero que obtiene de su trabajo en el país de destino.

Dos son las fuentes que pueden contribuir a este deseo, que en algunos casos y están funcionando:

Primero: a través de una política de Estado que promueva el retorno del capital financiero y, de la mano de obra a través de la liberación de impuestos para la inversión y el retorno libre de pagos de los bienes de capital y menajes del retornante y su familia. Esta modalidad está en estudio en varios países (México, Perú, Ecuador). En otros países donde ya está funcionando, el volumen de inversión en los últimos años se ha reducido por razones de conflictos internos, falta de gobernabilidad, la inestabilidad jurídica y política. La OIM tiene un programa llamado "retorno de personal calificado". Este programa se ha puesto en marcha en varios países de América Latina desde la década de 1980, luego de la época de las dictaduras militares que produjeron la emigración; este retorno no solamente es del capital humano sino también es financiero.

Diversos gobiernos latinoamericanos en colaboración con el Banco Interamericano de Desarrollo ha puesto en práctica un programa llamado "Fondo de Inversiones", que promueve la inversión de las remesas en sectores productivos. Este programa ha llegado a tener un relativo éxito en México en donde los migrantes destinan sus ingresos a un fondo con el propósito de responder demandas sociales desde sus pueblos de origen., donde se ha favorecido, en particular, a la agricultura comercial en varias regiones de México.

A pesar de las facilidades que ofrecen los países emisores para que los migrantes inviertan en sus países, todavía no hay decisiones para traer sus capitales. Las dificultades son de carácter legal, la falta de estabilidad económica y política, en particular en países que muestran altos porcentajes de emigrantes que justamente requieren de nuevas inversiones. Contrariamente, los países de destino, como lo hemos demostrado cuando tratamos el tema: inversión-migración han tenido éxito y seguirán teniéndolo en la medida en que los "sueños" americano, europeo y japonés sigan atrayendo a los desesperados de países del tercer mundo.

Segundo: a través de iniciativas personales. Esta modalidad es más común y más generalizada. En comparación a las remesas monetarias y no monetarias, la migración-inversión es una modalidad que ha tenido resultados todavía parciales. Como hemos demostrado, la población retornante es mucho menor en comparación a los que emigran. Sin embargo, aquí hay un componente afectivo que en mayor o menor grado condiciona al migrante "hacer algo por el pueblo", o el país de origen. Hay una

especie de "deuda" con el pueblo y la familia que ha quedado; una de las maneras de "pagarlo" es a través de la inversión. Ejemplos tangibles de esto se pueden constatar cuando se viaja por zonas rurales de países de América Central, de países andinos, en Asia y África donde se observan casas nuevas que se han construido con el dinero del retornante, o en el que el migrante ha enviado a la familia que se encarga de construirla para cuando retorne el migrante. Estos son ejemplos que muestran el deseo del retorno de los migrantes; un retorno que puede hacerse realidad ya sea al jubilarse, cuando llegan a la tercera edad, o cuando por diversas razones no llegan a adaptarse a la sociedad y cultura del país receptor.

Los gobiernos, las embajadas y los consulados de los países emisores, en los últimos años han emprendido una iniciativa para incentivar la inversión en los pueblos de origen que no sean solamente para construir casas o en la compra de productos suntuarios sino en el sector productivo como lo hemos analizado para el caso de la República Dominicana en los Diagramas Nos. 2 y 3.

Como la emigración se incremento en la década de 1970, en la actualidad se tiene migrantes con más de 25 años de residencia en el exterior; algunos de ellos ya tienen más de 60 años y están por jubilarse o ya se han jubilado. Estos migrantes tienen 2 alternativas: primero, quedarse en el país de destino; b) retornar al país de origen. La segunda alternativa parece más atractiva porque les permite "reciclarse" y sentirse útiles y más aún en su propio pueblo. Existen muchos casos de migrantes laborales y de profesionales que han retornado o están pensando retornar trayendo sus ahorros para invertir en particular en el turismo o en hotelería; otros campos son en la pequeña y mediana industria, como sucede en el Perú, México, República Dominicana o Costa Rica respectivamente. En el caso de los "nikei" peruanos y brasileños o los turcos, griegos y mexicanos, la gran mayoría de ellos emigran por un período determinado a Japón, Alemania a los EE.UU. de Norteamérica respectivamente y luego retornan trayendo sus ahorros para invertir en sus pueblos. Lo mismo sucede con las migraciones fronterizas en América del Sur, Sudáfrica o entre los indios y pakistaníes que emigran temporalmente a los países petroleros árabes, principalmente Arabia Saudita o Kuwait.

Se prevé que en el futuro, las inversiones de los retornantes crezcan en la medida en que se incremente el número de jubilados o de la tercera edad. Por ahora, la mayoría de los migrantes laborales o profesionales han emigrado en los últimos 15 años cuyas edades oscilan entre los 18 y 40 años.

V.2. Países de Destino

V.2.1. Costos: En los servicios sociales, el demográfico y el político.

Servicios sociales

Además del beneficio en los salarios en los países de destino, los servicios sociales constituyen otro de los atractivos o factores de emigración desde los países pobres hacia los ricos. Este es el caso de los países europeos en general y en los países escandinavos, países llamados también "beneficencia" donde los servicios como la educación desde el nivel primario hasta la universidad (excepto Inglaterra), prácticamente gratuitas. Sucede lo mismo con los servicios de salud; además de beneficios para los hijos, préstamos para la construcción de viviendas, subsidios de vejez, invalidez, etc. Aparte de éstos, existen los llamados programas sociales de ayuda a la comunidad. Otros países como Japón, Australia y Canadá tienen similares programas sociales. Estos programas no son comunes en las migraciones fronterizas que en general es de un país pobre a otro menos pobre. El caso de los EE.UU. de Norteamérica es particular porque los programas sociales están menos desarrollados, la compensación está en el salario el que comparativamente a los países europeos, es mayor y las leyes migracionales son relativamente un poco menos rígidas.

Estos beneficios sociales, si bien no están regulados para los inmigrantes irregulares, tampoco se los niegan. A esto se suman las numerosas organizaciones de apoyo social desde las ONGs, la iglesia y organizaciones internacionales que protegen los derechos civiles de los migrantes irregulares, de los refugiados políticos y de los que solicitan asilo.

Todo este conjunto de organizaciones contribuyen y estimulan indirectamente a la emigración porque los emigrantes potenciales ven en éstos apoyo y seguridad; a esto se agrega el rol que desempeña la familia en los países de destino que actúa como promotor de la emigración.

Desde la perspectiva de los países receptores, tanto la educación, como la salud, subsisten gracias a los altos impuestos que pagan los connacionales. Se supone que estos impuestos deben de cubrir las demandas sociales internas y no están destinados a beneficiar a los inmigrantes y muchos menos a los “ilegales”.

El argumento central en el que se apoyan, particularmente los gobiernos conservadores y nacionalistas, es que el costo para atender, cada vez de manera creciente a los inmigrantes en la salud, la educación y otros derechos, es muy alto. Por otro lado, frecuentemente los nacionales afirman que la presencia de niños que hablan diversas lenguas, profesan diversas religiones y tienen valores culturales diferentes a los nacionales, afecta la calidad de la educación. De igual manera, sobre la salud, se dice que las postas sanitarias y los hospitales no se abastecen para servir cada vez mayor demanda. Estas reacciones provienen mayoritariamente de la población de la tercera edad que en el caso de Europa, los EE.UU. de Norteamérica y el Japón es numerosa. Estas actitudes han despertado los nacionalismos de los que se valen algunos partidos políticos, en particular en épocas electorales para mostrar su xenofobia. En los últimos años se ha observado una polarización de estos partidos, provocados por las visiones divergentes sobre los inmigrantes.

El demográfico

Desde la perspectiva de los gobiernos en los países receptores, principalmente desde Europa del Oeste y Japón, existen dos argumentos demográficos mutuamente complementarios que frecuentemente se expresan como las razones para reducir o impedir la inmigración: El primero, es que estos países no están preparados en su infraestructura social (vivienda) para acomodar a una población inmigrante que año a año crece; el segundo, que estos países tienen una mayor presión demográfica en comparación a otros.

Respecto a la falta de infraestructura social, es cierto que no están preparados para recibir una inmigración creciente porque en general la infraestructura existente está adecuada para la población nativa. Ciudadanos de algunos países de destino se quejan sobre el déficit de viviendas, a pesar que la población joven cada vez es menor debido al declinamiento en el crecimiento de la población. A este factor físico se agrega uno de carácter cultural y que tiene que ver con la concepción del uso del espacio privado el que es casi "inviolable"; por tanto, se debe de mantener la tradición cultural. Otro aspecto cultural es la bulla que producen los niños, que en el caso de los inmigrantes del Africa, América Latina y Asia son notorios.

En el caso de los espacios públicos, los ciudadanos de los países de destino se quejan que sus parques y espacios públicos de socialización, están siendo invadidos por los inmigrantes, quienes introducen costumbres nuevas como el de convertirlos en campos deportivos, de eventos sociales, folclóricos y de consumo de bebidas alcohólicas, o en grandes urinarios y depósitos de basura que no los recogen. Este tipo de quejas es común en el Japón, Inglaterra y muchos países de Europa del norte durante los días feriados y los fines de semana.

De acuerdo a estudios recientes sobre el racismo, estas serían las razones más comunes para su resurgimiento y difusión a través de los medios de comunicación, que al mismo tiempo informan sobre incidentes diarios que ocurren, no solamente en espacios privados, sino también en los públicos.

Otro argumento común desde los países de destino sostiene, que la creciente presión demográfica es debido al incremento de la inmigración. Aproximadamente un millón de personas ingresan a los EE.UU. de Norteamérica anualmente, y la misma cantidad a Europa. A pesar de que poblacionalmente, sólo el 8% de la población total en Europa es inmigrante y el 15% en los EE.UU. de Norteamérica y un poco más de 1% en Japón, son porcentajes suficientes para producir una mayor

presión demográfica. Se argumenta por ejemplo que, Europa Occidental tiene el tamaño geográfico de Argentina pero tiene aproximadamente 350 millones de habitantes; mientras Argentina tiene sólo 40 millones. En el caso del Japón, este país tiene una superficie que es la tercera parte del Perú, pero tiene 120 millones de habitantes, mientras el Perú tiene solamente 27 millones.

En algunas ciudades de países de destino se informa que hay sectores urbanos que están en proceso de turgurización, porque, a diferencia de la utilización del espacio privado en países de destino donde la familia nuclear es predominante, entre los migrantes hay la tendencia a la que la familia extensa ocupe el mismo espacio familiar. En algunos casos los nuevos inmigrantes no parientes también ocupan estos espacios familiares.

A estos problemas se añaden aquellos que devienen de la mayor fecundidad y natalidad que se observa entre los inmigrantes; esta situación incrementa más la presión demográfica. Por ejemplo, en el caso de la población latinoamericana en los EE.UU., se estima que en el año 2050 será no solamente la primera minoría étnica, que ya lo es en la actualidad y que alcanzará a 50'000,000, es decir, casi el 100% más que en 1991, año cuando alcanzó 24.5 millones y que ya representaba el 10.2% de la población total de acuerdo al US Sensus of Bureau; mientras para el año 2020 la población de América Latina alcanzará 672.2 millones y para el año 2050 será de 934 millones.

Como argumentamos cuando nos referimos a la transición demográfica, el mayor crecimiento demográfico en América Latina produce mayor número de jóvenes que entran al mercado laboral. En la medida en que este mercado no pueda absorber a estos jóvenes, la emigración a países con crecimiento demográfico bajo o negativo (caso de España e Italia) y mayor crecimiento económico será un blanco migracional.

Esta tendencia de mayor crecimiento natural en los países de origen y en los de destino además del incremento de la inmigración, permite prever que la presión demográfica en los países de destino continuará y será al mismo tiempo uno de los argumentos para los desencuentros culturales.

El Político

La presión demográfica que experimentan los países de destino, no solamente está produciendo cambios políticos sobre la población y particularmente sobre la inmigración, sino que está produciendo cambios en el imaginario político desde los países emisores. En general esta imagen es que los países de destino son caracterizados por tener sistemas de gobernabilidad estables, con una vida larga y con proyecciones que no auguran cambios sustantivos. Esta situación, junto con la estabilidad económica es las que se convierten en los dos grandes factores de atracción migracional.

En los últimos 10 años, estas percepciones han ido cambiando, tanto desde la perspectiva interna, como externa. La inmigración está poniendo a prueba estas democracias. El resultado es que los acontecimientos diarios que suceden en las grandes ciudades de los países de destino, caracterizados por desencuentros étnicos, conflictos raciales, xenofobia y creciente desempleo entre los inmigrantes, ha "empujado" a los gobiernos de la unión Europea (UE) a adoptar medidas protectoras y disposiciones en contra de los inmigrantes "irregulares". Existe una contradicción que ha sido advertida desde los países emisores: por un lado, la globalización de la economía está eliminando las fronteras nacionales, porque el capital o los capitales circulan sin fronteras a través de las transferencias y movimientos que realizan las empresas transnacionales; por otro, cuando se trata de movimientos humanos transnacionales, los países de destino crean más y más sistemas de protección en contra de los migrantes transnacionales; consecuentemente, atentan la libre circulación de las personas. Estas protecciones son parte de las políticas migratorias que a su vez tienen impactos en la visión política de los países de destino, los que aparecen como poco tolerantes y flexibles, además de contradictorias.

El resurgimiento, en los últimos años, de partidos políticos que se pensaban habían desaparecido, o estaban desapareciendo, además de grupos de neofascistas, en particular en Europa del Oeste, son otra de las consecuencias de estos nuevos desencuentros raciales y culturales en las grandes ciudades. El "sueño" europeo, norteamericano y japonés se están convirtiendo en pesadilla para los migrantes laborales de procedencia campesina o indígena y para los que solicitan asilos políticos. Los mismos organismos internacionales y nacionales de derechos humanos, han reconocido lo injusto que son algunos países de destino. Así Alemania y Francia aparecen como gobiernos que frecuentemente violan los derechos humanos de los inmigrantes. Ultimamente el Japón ha estado expulsando a más "nikeis" peruanos, brasileños y a pakistaníes y coreanos del norte.

El costo político es mayor en regímenes políticos conservadores que consideran a la inmigración una amenaza a la seguridad interna, además de proteger a partidos que frecuentemente enarbolan las banderas del antiinmigracionismo y consideran la inmigración como la causante de los males internos como el desempleo, la delincuencia, la informalidad, etc. Este costo político es mayor si desde los países emisores hay la certidumbre de que recibieron inmigrantes de Europa por razones de la expansión de las colonias desde 1850 hasta 1950. En este período se trasladaron aproximadamente 50 millones de europeos a las tres Américas, todos ellos fueron bienvenidos, posteriormente formaron parte de la clase política y de las oligarquías locales, regionales y nacionales. Desde la perspectiva de los países de origen esta bienvenida no está siendo recíproca debido a los hechos descritos y a la escasa memoria histórica de los europeos.

V.2.2. Beneficios: Trabajo especializado; mano de obra barata y abundantes; el multiculturalismo

Trabajo especializado

Se refiere a la migración laboral, diferente a la profesional la que ha sido analizada como "capital humano". Entre estos podemos citar a los emigrantes que han desarrollado habilidades y destrezas en sus países de origen y que las aplican en los países de destino; por ejemplo, torneros, electricistas, panaderos, cocineros, albañiles, agricultores, obreros de fábrica, mecánicos automotores, etc. Estas ocupaciones tienen alta demanda en el mercado laboral en los países de destino; éstos se benefician porque no han invertido en su entrenamiento y calificación.

La globalización del mercado laboral especializado, esta "desnacionalizando" el empleo laboral; es decir, las fronteras ahora son más permeables y porosas y permiten el desplazamiento de un país a otro. En los países de destino, existe una demanda creciente de este mercado por la profesionalización creciente de su población que no desea incorporarse al mercado laboral manual especializado. Este mercado proviene no solamente de países del hemisferio sur, sino también es sur-sur, como ocurre en la migración laboral hacia los países árabes que producen petróleo donde existe una alta demanda del mercado laboral especializado. Lo mismo ocurre con los asiáticos que se dirigen a Singapur y Australia. Chile, Brasil y Sudáfrica, son países que se han beneficiado de la contribución de este tipo de inmigrantes procedentes de Bolivia, Perú y los países centro y sur africanos respectivamente.

Un beneficio adicional para los empleadores en los países de destino es el salario; este casi siempre es menor por el mismo tipo de trabajo en comparación a sus connacionales, porque éstos últimos están amparados por las leyes de su país, tienen derecho a la sindicalización acumulan años de servicio para su jubilación y gozan de aumentos de salario. El salario al inmigrante laboral especializado "irregular", puede ser aún menor que al del "regular". Este es el caso de miles que han emigrado los últimos años desde los países andinos, Centro América, México; países asiáticos como India, Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka, o de Turquía y China.

Mano de obra barata y abundante

La formación de la mano de obra en los países de destino, no solamente proviene de la población económicamente activa que se incorpora anualmente al mercado laboral, sino también de los millones

de inmigrantes que ofrecen su mano de obra. En general, esta mano de obra no es especializada, como en el caso anterior, sino aquella dispuesta a realizar cualquier trabajo asalariado. Algunos trabajadores especializados cuando no encuentran un trabajo de acuerdo a su calificación, también ofrecen su mano de obra para trabajos para los que no están calificados. En este rubro también están los comprendidos en nuestra clasificación de "desperdicio" del capital humano.

La oferta de mano de obra va en proporción directa al volumen de la inmigración. Se conoce que éstas en su inmensa mayoría son población económicamente activa tanto de varones como de mujeres. Los datos sobre empleo de inmigrantes sugieren que todavía hay un equilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra; en particular en trabajos manuales y no así en el mercado profesional, debido a que una creciente cantidad de profesionales inmigrantes no encuentran trabajo en las especialidades que han estudiado en su país de origen. Muchos se suman al gran mercado laboral y compiten con los migrantes laborales que están dispuestos a realizar cualquier trabajo manual.

Si la migración laboral continua en los volúmenes anuales de estos últimos años, la oferta será mayor a la demanda. En esta situación, los salarios pueden abaratarse y beneficiar directamente al empleador. En este contexto, el nacional ya no se interesará en los trabajos manuales que generalmente desempeñan los inmigrantes y preferirá estar "en paro" o desempleado y beneficiarse del sistema social de protección al desempleado. Esta es una de las razones del relativo alto porcentaje de "desempleados" que hay en algunos países europeos. Esta situación produce una resignación entre los nacionales, quienes dicen que los inmigrantes los están desplazando en el mercado laboral; y por otro, se sienten conformes porque no desean las ocupaciones manuales, sucias, de bajo prestigio y mayor riesgo. Las mujeres, en general, desarrollan tareas domésticas necesarias para liberar el tiempo a las empleadoras que han entrado al mercado laboral.

El trabajo manual es funcional al sistema económico y social en los países de destino como lo hemos analizado en el Capítulo IV. El trabajador inmigrante, además de ser productor y necesario, también es consumidor y por consiguiente contribuye a la economía; a esto se añade el impuesto que pagan. La mayor parte de los trabajos son temporales, lo que no permite la acumulación de años de servicio y una jubilación: Se ha observado que por la necesidad de obtener mayores ingresos en el tiempo menor posible, los inmigrantes laborales se dedican con mayor esmero al trabajo. Más aún cuando el pago es por obra concluida como suceden con los trabajos en la construcción civil, jardinería, pintura, limpieza de edificios y casas, o en el trabajo en talleres de mecánica.

El multiculturalismo y la diversidad étnica

Desde la perspectiva de los países de destino, el multiculturalismo y la diversidad étnica puede tener dos lecturas: a) un impacto positivo; b) no positivo.

El impacto positivo es visto desde algún sector de la sociedad civil y el gobierno porque demuestra un grado de tolerancia y de una nueva democracia que se nutre de las grandes contribuciones de los inmigrantes en el campo cultural. Este es el caso de los EE.UU. de Norteamérica cuyo gobierno muestra con orgullo que su sociedad y cultura es el resultado de la contribución de culturas que proceden de diversos lugares del mundo (melting pot). El "melting pot" además es la expresión de la libertad porque cada cultura puede expresar sus valores materiales y no materiales a pesar de estar en una gran sociedad y cultura dominante.

El impacto no positivo de la culturalidad, se refiere a que, las teorías de la pureza racial, la superioridad de la cultura blanca se ve "contaminada", puesta en peligro por la inmigración desde el hemisferio sur. Un matrimonio de un blanco, o una blanca con un inmigrante del hemisferio sur con rasgos no blancos se ve como no deseado; el mestizaje racial y cultural aparece como intrusión que produce desencuentros culturales y conflictos. Estos argumentos provienen en general de los blancos que no han viajado o han tenido contactos con otras culturas, como ocurre con frecuencia con los llamados WASP (white anglosaxon protestants) de Inglaterra y Norteamérica. Es cierto que estas personas que practican estas visiones, cada vez son menos por la gran dinámica sociodemográfica y cultural que caracteriza a los cambios contemporáneos que tienen lugar en las grandes ciudades del hemisferio norte, en particular en las nuevas generaciones. La Universidad se convierte en un gran

espacio de multiculturalidad y diversidad étnica porque los alumnos provienen de diversos países y culturas. Sin embargo, todavía existen fronteras interculturales que dificultan la interculturalidad.

Desde la perspectiva de los países de origen, la multiculturalidad y diversidad étnica es un medio de integración y de formación de la nueva democracia y corresponde a estados modernos y más avanzados que aceptan la migración transnacional como parte de la globalización de las comunicaciones, de los medios de transporte y del mercado laboral. Las Naciones Unidas, en una de sus declaraciones afirma que la migración transnacional es un derecho de toda persona de transitar de un país a otro; cada país dentro de sus constituciones declara que las personas pueden transitar libremente dentro de su territorio. Sin embargo, en el caso de las migraciones transnacionales cada país tiene una legislación respecto a la migración transnacional. Este es el obstáculo que inhibe, restringe y/o prohíbe la libre circulación de los ciudadanos. En general estas restricciones son mayores en los países que muestran alta demanda de inmigrantes.

Es cierto que en los últimos años también ha emigrado el lumpen urbano; sin embargo, éstos son numéricamente ínfimos a los que ven en la emigración una alternativa para entrar en la globalización y mejorar sus niveles de vida. Estos son los que están dando un nuevo rostro cultural a las grandes y medianas ciudades de los países de destino; un rostro más diverso, multicultural, plurilingüe, colorido musical y más alegre y divertido en los países donde el frío dura 9 meses es gris y sus habitantes tienen un perfil reservado y de una vida más privada que pública.

V.3. Para el Migrante y su familia

V.3.1. Costos: Crisis de la identidad; el afectivo-personal y familiar; la explotación laboral; y el nuevo racismo.

Crisis de la identidad

El impacto positivo o negativo que necesariamente produce la migración transnacional, se objetiviza, de observar y puede medirse en el mismo migrante. Sus testimonios, en parte, expresan sus visiones, imaginarios y percepciones. El tránsito de una sociedad y cultura a otra diferente, necesariamente produce efectos en la forma de la nueva identidad; ésta se forja en el país de origen, en el pueblo, la ciudad, en la familia y en todas las experiencias vividas. Las concepciones de tiempo, espacio, derechos y deberes, forjan un imaginario individual y colectivo. Ahí además se forjan los imaginarios sobre los países a donde se puede (n) emigrar. En general, en esos imaginarios aparecen los potenciales países de destino mostrando más ventajas socioculturales y económicas que en el país de origen. Estas visiones, son incrementadas por las informaciones que se reciben a través de los medios de comunicación, o por migrantes que se encuentran en esos países, o han retornado.

La migración transnacional permite que esos imaginarios "viajen" junto con el migrante. En el arribo a ese nuevo país, inmediatamente emergen las respuestas o reacciones por comparación con el país que se dejó. Este país está permanentemente en su imaginario, más aún cuando el país de destino es diferente. En las primeras etapas del arribo, el deseo del retorno está siempre presente el que se incrementa cuando lo que había imaginado, no es coherente con la realidad a la que se enfrenta. En este momento se produce la crisis de la identidad cultural, porque el migrante no puede fácilmente combinar los valores materiales y no materiales de las dos culturas. Este proceso es más notorio cuando el migrante procede de áreas rurales o de sectores urbano-populares. Es cierto que la familia puede reducir el "shock", pero no evitarlo. Este estado puede prolongarse por períodos que van desde los 6 meses a los dos años. En algunos casos puede continuar más allá, donde el síndrome del "eterno retorno", al país de origen puede convertirse en parte de la nueva identidad. Por otro lado, emergen en las mentalidades las razones que han permitido la emigración; y por otro, el condicionante cultural de que un retorno puede ser visto por los familiares, amigos y la sociedad del país de origen, como un signo de fracaso; o porque necesita acumular dinero para pagar las deudas contraídas en el país de origen, o porque la familia espera las ansiadas remesas para aliviar la creciente pobreza. A estos hechos se añaden el idioma, la comida, y los cambios bruscos de temperatura.

No existe un patrón único en la formación de la crisis de identidad, cada migrante es un caso particular; hay algunos que pueden sobrellevarla, otros desarrollan una personalidad de permanente desadaptación que se manifiesta, incluso en los sueños.

La crisis de identidad es, no estar aquí ni allá, un camino intermedio inconcluso, de entrecruzamiento de valores culturales que en la mayor parte no son complementarias y más bien son mutuamente diferentes. El migrante tiene que manejar los estados de ánimo y muchas veces no tiene la capacidad de responder a los nuevos retos que le impone la realidad. Sin embargo, las relaciones que desarrolla dentro del contexto del trabajo, pueden ser medios para una parcial inserción a la cultura dominante.

Otros componentes culturales que están presentes en la forja de la nueva identidad son: una experiencia migracional que es similar con los otros; un espacio o territorio en donde residen junto con otros migrantes que en general provienen de un país, una región, una localidad; una densidad poblacional que se caracteriza por una mayor presión demográfica; una concepción del tiempo más flexible; y, una lengua común de origen que funciona como el gran articulador y que se habla generalmente en el hogar; creaciones colectivas como la música, la comida, la tradición oral, la danza; y la pertenencia a un grupo étnico, a un país de origen a una clase social o a una raza. A pesar de estos componentes culturales que ayudan a "sentirse como en casa" atravesados transversalmente por las redes sociales, económicas y algunas veces políticas, no son suficientes para brindarle al migrante el soporte emotivo para su estabilidad cultural que le permita un desenvolvimiento en su vida diaria dentro o fuera del contexto del trabajo. Consecuentemente hay una necesidad de sentirse "foráneo" en el país de destino lo que hace más propenso a fijar su pensamiento en el país que dejó y desarrollar actividades propias de la cultura de su país. Las asociaciones voluntarias de base religiosa, deportiva, cultural son una forma de expresar su condición de seguir siendo el "otro" en el país de destino. De ahí que quienes son los más propensos a formar asociaciones, sean los migrantes de países con raíces históricas que se remontan a sus antepasados rurales, campesinos o indígenas, lo que sucede con los migrantes de países andinos, centroamericanos, árabes, asiáticos y africanos.

La explotación laboral

Independientemente de mejores salarios comparativos por desarrollar la misma tarea en el país de origen, la explotación laboral deviene de dos realidades que están presentes en la migración laboral: por un lado, por la cada vez creciente oferta de mano de obra, debido al incremento de la inmigración; y por otro, por los salarios, que son menores comparativamente a los propios connacionales por desarrollar la misma tarea. En el caso de migrantes irregulares, esto es aún mayor porque, de acuerdo a la mayoría de regulaciones laborales en los países de destino, los empleadores son penalizados si contratan mano de obra "irregular". El migrante laboral tiene como absoluta prioridad el trabajar; esta situación es bien conocida por los empleadores, ellos pueden explotar esta situación y ofrecer salarios por debajo de los que estipulan las leyes de su país; el migrante laboral, casi siempre los acepta, incluso cualquier tipo de trabajo para el que no necesariamente está preparado.

La explotación laboral se hace explícita cuando el salario no recompensa el trabajo desplegado, beneficiando directamente al empleador. En todos los países de destino, hay una regulación laboral que fija el salario mínimo vital, sea por hora, por semana o por mes; el pago de este acuerdo es estrictamente cumplido con los trabajadores connacionales, pero no así con los inmigrantes, que en algunos casos no se cumplen. Además, no hay una estabilidad laboral porque la mayor parte de trabajos son temporales, o el empleador puede discontinuar el contrato cuando lo viere conveniente; esto se aplica también a las mujeres, aunque por el tipo de trabajo doméstico que realizan ellas pueden tener una relativa continuidad.

Si bien, comparativamente los salarios son mayores en los países de destino; los gastos personales y/o familiares también son altos y en moneda nacional. Esta situación ha vuelto a la realidad a muchos inmigrantes, quienes desde el país de origen veían los salarios muy atractivos. Existen casos en que se trabaja sólo para cubrir necesidades primarias y no hay capacidad de ahorro, no se acumulan años de servicio y no gozan de beneficios laborales.

La necesidad de obtener el mayor ingreso, en el menor tiempo posible, hace que los trabajadores sacrifiquen su salud y cuando se enferman, no solamente dejan de percibir ingresos, sino que pueden gastar todos sus ahorros. Por otro lado, se sabe que la edad productiva para un trabajador manual es de solamente unos 20 años; luego de esa etapa las capacidades de salud y físicas disminuyen rápidamente. Por ahora todavía no se siente esta limitación porque la migración laboral se incrementó hace 10 años atrás; en unos 10 o 15 años más se sentirá esta limitación.

El nuevo racismo

Tiene raíces históricas desde la expansión colonialista de Europa del Oeste y se ha venido transformando de acuerdo a los acontecimientos políticos, económicos y sociales en cada país. Los diversos foros y encuentros que se han realizado desde 1992, desde el tratado de Maastrich, respecto a los inmigrantes y otros temas relacionados a éstos que se han desarrollado a nivel de cada país, han tenido en el fondo un contenido en mayor o menor grado racista. La última reunión de la Comunidad Europea sobre la inmigración realizado en Sevilla, es el producto final de estos antecedentes, porque se dirigen a los inmigrantes "irregulares" que proceden del Africa, Asia y América Latina, contra quienes se han endurecido más aún las leyes de migración. Contrariamente, los profesionales y personal calificado de estos continentes, han sido, son y serán bienvenidos. ¿Quiénes son estos profesionales? Son parte de las clases medias, medias-altas y altas, que en general, son muy similares a los europeos o norteamericanos. El caso del Japón es distinto porque los inmigrantes son "nikeis" o son del Asia, y que racialmente son similares a ellos; el problema está en que a estos inmigrantes se les asocia rápidamente con las culturas y sociedades de origen, entonces allí empieza la diferencia, porque los países de origen, desde el imaginario del japonés, son considerados como subdesarrollados, informales, de grandes desigualdades económicas, raciales y sociales.

El racismo es una manifestación, no solamente de las diferencias biológicas entre los connacionales y los inmigrantes, sino refleja la intolerancia hacia los "otros"; quiénes son esos otros?, los negros del Africa: campesinos, indígenas, mestizos y chinos de América Latina y el Asia respectivamente. Esta visión de los "otros", se agudiza en situaciones de crisis económica y política porque se les acusa a éstos como los que contribuyen a esos males. También la división religiosa tiene un fondo racial, en particular después del 11 de setiembre de 2001 cuando los sentimientos racistas que estaban "durmiendo", se "despertaron" en contra de los árabes o contra las personas que tienen rasgos raciales similares.

El racismo puede expresarse desde las actitudes de relativa tolerancia y comprensión como un fenómeno natural resultado de los cambios sociodemográficos y el carácter transnacional de la migración, hasta actitudes violentistas. Estas últimas cada vez son más comunes en Europa, los EE.UU. de Norteamérica y el Japón, donde no hay un día que no exista un caso de enfrentamiento racial. Cuanto más indígena es la procedencia racial del inmigrante, será un blanco más fácil de intolerancia racial. El racismo no solamente es la expresión de la exclusión racial, sino que se manifiesta en las relaciones laborales, en el ámbito público, en las relaciones diarias, en el matrimonio o en la selección de parejas.

En este contexto, el Estado es un gran mediador que puede incrementar, mantener igual o disminuir los conflictos raciales. Estas tienen que ver con las regulaciones migratorias, las organizaciones gubernamentales que tratan estos temas, con las Ongs que operan en cada país, o los organismos de derechos humanos, que muchas veces se quedan solas en ausencia del apoyo del gobierno. Un gobierno conservador, dejará que las relaciones raciales continúen como están, o creará mecanismos que alienten e incluso los protejan.

El concepto de "fortaleza" o "castillo europeo" (Europe fortress), no solamente se refiere al sentimiento de estar invadidos por los inmigrantes, sino tiene un componente racial porque esa "invasión" además de demográfica es la presencia de diversas razas que "contaminan" a la cultura blanca. Es también un concepto que se retoma de la edad media y que evoca la defensa contra los bárbaros. Este mismo concepto, a su vez, se asocia al primitivismo de los invasores, a sus deseos de conquista a una población cada vez menos protegida.

Estos nuevos "invasores" constituyen el nuevo rostro humano de la globalización, son los sirvientes o la plebe moderna que empujada por la miseria, la pobreza, conflictos políticos internos, catástrofes, etc., se refugian en los países ricos.

V.3.2. Beneficios: La experiencia laboral y el salario, globalización cultural individual; y, el prestigio y poder al retornar

Experiencia laboral y el salario

La experiencia laboral, excepto entre los que están comprendidos en la categoría de "pérdida del recurso humano" (brain drain), en algunos casos, es un beneficio porque es un medio que "descubre" las habilidades y potencialidades personales de los migrantes laborales. Muchos de estos no se incorporan a un oficio para el que están entrenados. Como hemos analizado en la categoría de "desperdicio del recurso humano" (brain loss), la mayoría de los migrantes se insertan a un trabajo nuevo que en categoría está por debajo de los que desarrollaba antes de la emigración. La ventaja está en que puede ser un medio para ampliar sus habilidades laborales. Una ventaja adicional surge cuando esas nuevas habilidades pueden ser aplicadas en el país de origen al retorno, aunque tiene sus limitaciones porque el retornante no deseará desarrollar tareas manuales que dentro del ranking de prestigio ocupacional tiene poco prestigio, es riesgoso y es sucio.

La existencia de mayores centros de capacitación y aprendizaje en los países ricos, en particular los relacionados a la producción y productividad, pueden ser aprovechados por los inmigrantes. Estos centros contribuyen al aprendizaje del idioma del país receptor, en particular el técnico. Un obstáculo es que los trabajos son temporales; de tal manera que el trabajador no tiene continuidad para el aprendizaje sostenido en el trabajo. Hay trabajos que son muy mecánicos y no requieren de destrezas ni habilidades, además no existe un sistema de promociones, excepto en la actividad industrial, en la burocracia y el comercio. La ventaja de tener una movilidad ocupacional es que el trabajador está preparado para asumir los retos de la demanda laboral que depende de las estaciones del año; en general, en verano hay mayor demanda y en invierno decrece.

En este contexto de relativa inestabilidad, la familia juega un rol significativo al proteger o darle el apoyo emocional y algunas veces económico. De igual manera, las redes extrafamiliares creadas en el contexto del trabajo, son medios que proporcionan la información sobre el mercado laboral.

El mayor beneficio de la experiencia laboral constituye el salario. Comparativamente, por el mismo tipo de trabajo en el país de origen el salario es mayor; este puede incrementarse si hay mayor demanda o cuando es posible realizar horas extras más allá de las ocho horas, o trabajando los días feriados.

Una prueba objetiva de la mejoría en los salarios, son las remesas, como lo hemos analizado. Un capital adicional es la adquisición de una mayor disciplina, orden y cumplimiento a los que se han sometido; la disciplina no es un capital financiero, pero sí es un activo que, dentro del sistema capitalista, puede ser aplicado en cualquier trabajo, en cualquier lugar. Se ha observado que los que retornan del Japón, Europa y Norteamérica, han cambiado de hábitos y tienen una visión del recurso tiempo, de la producción, de la productividad y de la riqueza, distintos de los que se han quedado. En muchas oportunidades, esos hábitos, o nueva ética del trabajo, no es concordante con lo del país del retorno y puede causarles estados de desadaptación, uno de los motivos para nuevamente pensar en el retorno al último país de destino.

En resumen, la nueva o nuevas experiencias laborales producen cambios cualitativos en la identidad laboral del migrante que eleva el trabajo a un nivel existencial que norma todas sus actividades sociales y culturales que no solamente regula el imaginario individual pero también el familiar y el colectivo. Familiar porque los padres realizan grandes esfuerzos de adaptación laboral para darles una seguridad a sus hijos, o cumplir con las promesas de enviar remesas a los familiares que han quedado.

La globalización cultural individual

Entendemos por globalización cultural individual al proceso continuo de aprendizaje y acumulación de valores materiales y no materiales que van forjando una identidad que combina lo local, lo nacional con lo transnacional. En este contexto, la emigración se convierte en el promotor que permite nuevos encuentros con nuevos actores sociales y culturales que no estuvieron conectados sino virtualmente en el imaginario individual y colectivo del migrante. Es cierto que estos encuentros no se producen necesariamente de una manera intercultural y/o armoniosa, como hemos analizado en el nuevo racismo, si no como procesos complejos de interacción dentro de contextos de exclusiones, prejuicios y estereotipos con raíces históricas que se resisten a admitir los cambios sociodemográficos y culturales que permiten una movilidad social, cultural y económica que va más allá del racismo y la exclusión. Innumerables ejemplos muestran la gran flexibilidad, predisposición y acumulación del capital humano y la experiencia que construyen nuevos actores sociales (migrantes) capaces de contribuir al desarrollo económico de los países de destino.

El hecho del encuentro con otras culturas, no solamente prueba las habilidades y capacidades de adecuación, sino también permite incrementar el portafolio cultural al confrontar su cultura original con las de los "otros"; aprender de ellos como también dar; mejorar las relaciones personales; conocer así mismo sus propias limitaciones, sus mitos, sus imaginarios, o por el contrario descubrir su propio ostracismo, su etnocentrismo, autoexclusión o el deseo del "eterno retorno" al país de origen.

Los migrantes han dado constancia de su enorme capacidad de adecuación a los cambios que necesariamente experimentan; una prueba, de esa capacidad es la escasa cantidad de los que retornan a sus países de origen y a su cultura original. Los procesos de nuevos encuentros culturales van forjando un capital cultural que acompañan a cualquier destino. Dentro de ese capital cultural están los nuevos oficios, experiencias laborales, nuevos idiomas, valores sobre el tiempo, el espacio que les permite forjar una visión más amplia sobre sus países de origen, de destino y los acontecimientos globales. Si a esto se añade una formación profesional y académica en otro idioma, el "disco duro" de la computadora humana se incrementa y puede ser "bajado" en cualquier espacio que se encuentre. En este proceso de ensanchamiento del conocimiento, el país que dejó puede parecer "más chico" hasta provinciano.

Simultáneamente a este proceso, la cultura original, donde se ha formado la personalidad básica, puede convertirse en una "reserva" y entrar en acción en algún momento. En el caso de migrantes laborales esa reserva es activada frecuentemente como un recurso psicosocial para reducir los "shocks" culturales transnacionales, o sirven de base cultural para la formación de asociaciones voluntarias. Estas son muy usuales entre los migrantes que proceden de áreas rurales o urbano-populares y cumplen diversos roles como los de adaptación, de resistencia cultural, o como intermediadores entre la cultura de origen con la del destino.

Consecuentemente, tener una experiencia migratoria transnacional es el medio más eficaz para entrar y salir de la modernidad, de la globalización cultural, el estar entre dos o tres mundos como actor vinculante con capacidad de hacer el mejor uso de ambos o de todos. Es cierto que existen algunas fronteras étnicas, raciales y económicas que pueden retrasar, inhibir o afianzar las nuevas relaciones culturales. Entre estas están la formación de nuevas redes sociales y culturales que van incorporando nuevos actores e instituciones que llegan a formar parte de la globalización cultural individual y colectiva. Los niveles de globalización individual son diferentes de un migrante a otro y van desde aquel, cuya experiencia fue fundamentalmente laboral, manual de redes muy escasas de "enclaves" territoriales que crean fronteras difíciles de traspasar para insertarse social y culturalmente a la cultura receptora, hasta los que por razones de trabajo y previa globalización cultural a la emigración, pueden hacer uso de las "bondades" de la globalización hasta convertirse en beneficiarios en cuyas actividades diarias el consumo de la cultura global es frecuente. Al medio de estos dos extremos, está una gran gama o "magma" social de procesos de globalización parcial, medianamente parcial, etc., aunque no llegarán a ser globales totales, situación reservada para los actores sociales, económicos y políticos que manejan el nuevo orden mundial.

Prestigio y poder al retornar

La migración transnacional también produce un efecto social adverso; así, los de la clase alta en el país de destino se convierten automáticamente en parte de la gran clase media, en algunos casos sin redes sociales con miembros de esa clase social nativa, consecuentemente no reconocidos como parte de ellos; los miembros de la clase media se convierten en parte de la clase media-baja; y los de la clase media-baja en la clase baja, junto con otros migrantes laborales de todas partes del mundo y de las minorías nativas como los negros y nativos americanos en el caso norteamericano.

A pesar de este descenso social, solamente por el hecho de haber migrado a un país rico y haber acumulado más capital monetario y humano, al retornar automáticamente les reconoce un ascenso en la escala social. Este se incrementa más cuando se han casado con extranjero blanco, o cuando la migración haya sido un medio de movilidad educacional. Este proceso se produce porque en el imaginario colectivo e individual, desde los países emisores, los países de destino son considerados como "superiores" más desarrollados y avanzados en su sociedad, cultura y tecnología. Cuando al principio de este libro, entre las perspectivas teóricas para entender la migración, mencionamos como uno de ellos a la cultura de la dependencia, hacía una referencia a este fenómeno.

¿Por qué el que retorna adquiere mayor prestigio y poder? Sucede igual con los migrantes internos en cada país emisor. La razón radica en la relación campo-ciudad, que en el caso de los países emisores es desigual; es decir, es una relación de subordinación (campo) y superordinación (ciudad). Este mismo proceso se traslada a la relación de países pobres (subordinación) y países ricos (superordinación). En este contexto de desigualdad jerárquica, la migración no solamente se convierte en un articulador de estos dos segmentos sino es sinónimo de cambio cualitativo en la identidad del migrante.

La fuente que sustenta este cambio es, que la migración facilita entrar parcialmente a la globalización cultural. Este proceso a su vez permite tener activos sociales que los diferencian de los que no han migrado. Estos nuevos activos sociales se convierten en un capital cultural que se aprecia cuando retornan y son apreciados por los que no han migrado, estableciéndose la diferencia. A estos activos sociales se debe añadir la mayor capacidad de acumulación del capital financiero que les permite tener bienes que no pudieron haber accedido sino hubieran migrado. La acumulación de bienes a su vez les permite incrementar su prestigio y poder, recursos escasos en sociedades y culturas de grandes carencias materiales y tan desiguales características de los países de origen. A estos aspectos económicos y sociales se debe añadir una de carácter más cultural y psicológico; en general el retornante no cuenta sus experiencias laborales, que en la mayoría de los casos han sido manuales, de riesgo, de poco prestigio y caracterizados por la suciedad, más bien tienden a hablar de sus éxitos, del salario que ganaba acompañado de fotografías, videos, etc. El conocimiento de otro idioma extranjero, el haber estado más comunicado a los hechos internacionales, los nuevos modales al hablar, al vestir o consumir productos industriales, son otras de las características de estos retornantes.

Existen casos escasos de aquellos que retornan porque no han logrado satisfacer sus grandes aspiraciones antes de la migración y pueden adquirir una personalidad depresiva, de frustración y aislamiento.

La gran conclusión de las relaciones costo/beneficio y la sostenibilidad de la migración en los tres niveles (países de origen, de destino y en los migrantes) que emerge de los argumentos mencionados en el capítulo V es que la migración transnacional necesariamente produce costos y beneficios. Como lo hemos analizado en el libro, no hay una sola respuesta; los costos y beneficios dependen de variables como el sexo, la edad, la educación formal, el ingreso previo y posterior a la migración y las redes sociales antes y después de la migración. A esto se añaden las capacidades y calidades más individuales para enfrentar los nuevos retos que presenta el hecho de estar en otro país.

Lo que sí es notorio, casi en todos los casos, es que el migrante, o futuro migrante, está dispuesto a asumir todos los costos a los que hemos hecho referencia, a cambio de un mejor salario. Consecuentemente, el incremento del salario es uno de los más o la más importante razón para la emigración. Sin embargo, como hemos enfatizado, este factor debe de analizarse dentro de un contexto social, cultural y político, sino pierde su capacidad analítica.

El costo o beneficio se objetiviza en el individuo, es en él donde se puede medir y observar si la migración fue o no fue una decisión acertada; es este el que tiene que contar sobre sus experiencias. Sin embargo, también la migración tiene un efecto social porque en ella están inmersas millones de personas que ven en la migración un medio de cambio para el que están dispuestos a asumir todos los costos a los que hemos hecho referencia.

NOTAS

- i Se denomina así al dinero acumulado entre pequeños préstamos y aportes familiares para ayudar en los gastos del pasaje o pasajes, gastos de manutención e instalación en el nuevo país.
- ii Un estudio completo al respecto se encuentra en: The New Americans: Economic, Demographic and Fiscal Effects of Immigration, de J.P. Smith and B. Edwinston, 1997. National Academy Press. Washington D.C.
- iii Entre los últimos estudios que analizan estos efectos están: "Género y Migración en la Región del Sur del Ecuador", por Gioconda Herrera y Alexandra Ramirez, FLACSO, Ecuador, 2002; "Las Nuevas Retóricas de la Inmigración Femenina: La Prostitución en las calles de Barcelona", por Isabel Holgado, Ponencia presentada en el Congreso Mundial sobre Migración, Universidad Autónoma de Barcelona 2000; Transformando los pueblos: La Migración Internacional y el Impacto Social a Nivel Comunitario en Ecuador, en: Debate No. 54, Diciembre 2001, Ecuador; Migración: el Fenómeno del Siglo: Peruanos en Europa, Japón y Australia, por Teófilo Altamirano Rua, Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú 1996; y Liderazgo y Organizaciones de peruanos en el Exterior, Volumen I, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú. 2000.
Migración Transnacional y Género: por Gioconda Herrera e Informe de investigación. FLACSO, Ecuador.
- v Al respecto, entre las investigaciones que han analizado el rol de éstas podemos citar: Altamirano, 1990, 1992, 1996, 2000a; R. Brown, 1995; Stephen Castles, 1993; R. King, 1993; D. Mason, 1995; R. Miles, 1995; John Wrench y J. Solomos, 1993.

BIBLIOGRAFÍA

Acta de Inmigración USA 1990

Castles, Stephen. 1993

"The Process of Integration of Migrant Communities" en: Reunión de Expertos sobre Distribución de la población y Migración. San Cruz. Bolivia.

King, Russell. 1994

The New geography of European Migrations. Belhaven Press. London and New York.

Mason, D. 1995

Race and Ethnicity in Modern Britain. Oxford University Press.

Miles, R. And Dietrich T. Editors. 1996

Migration and European Immigration: The Dynamics of Inclusion and Exclusion. Farleigh Dickinson University Press. Machison Teanek USA.

Wrench, J. And Solomon J. 1991

Racism and Migration in Wester Europe Berg Publishers, London.

REFLEXIONES FINALES

La migración transnacional contemporánea es un proceso inevitable y forma parte consustancial de la globalización del mercado ocupacional, de los medios de comunicación, de la educación y de la cultura en general. A pesar de esta realidad los países ricos, quienes propician la globalización son los mismos que están cuando mayores obstáculos al libre movimiento humano al establecer mayores barreras legales y disposiciones que restringen, en particular, la migración laboral. Simultáneamente, están abriendo su mercado ocupacional a migrantes calificados de países pobres ensanchando aún más las brechas en la producción del conocimiento. Los países pobres que en el proceso del desarrollo del capitalismo históricamente fueron y siguen siendo exportadores de materia prima; en la actualidad son también “exportadores” del capital humano como se verá posteriormente. Simultáneamente a este proceso los países pobres son “importadores” de las remesas monetarias y no monetarias.

A continuación presentamos en mayor detalle estos dos procesos separadamente: a) La fuga del capital humano; y b) Las remesas monetarias y no monetarias

- a) La “fuga” del capital humano
- b) Las remesas

a) La "fuga" del capital humano

En general, este fenómeno, desde que empezó la emigración de profesionales y personal calificado desde los países emisores, ha favorecido al país de destino, quienes, además de contar con su propio capital humano formado desde que empezaron a crecer económicamente y se estabilizaron políticamente, se han visto favorecidos por la inmigración creciente del capital humano.

Sin embargo, en términos de sostenibilidad, esta inmigración tiene ciertos límites, como ya está sucediendo en algunos países de destino, donde el mercado laboral interno del capital humano ya ha sido cubierto, está siendo cubierto, o ya se ha excedido porque la demanda es mayor que la oferta. El hecho de que en los últimos años haya una creciente cantidad de emigrantes calificados que no logran trabajar en ocupaciones para las que están preparados, a cuyo fenómeno hemos denominado como “desperdicio” del capital humano, es una evidencia de que el mercado laboral de alta y mediana calificación profesional en los países de destino tiene sus propios límites. Consecuentemente, desde la perspectiva de los países de destino, la “fuga” del capital humano desde países emisores, es sostenible sólo cuando éstos pueden absorber la cantidad de inmigrantes y colocarlos en los trabajos para los que están calificados. Sin embargo; son conscientes de que en algunos campos de la ciencia y tecnología, que no pueden ser cubiertos por sus propios recursos humanos, han flexibilizado la inmigración y han elaborado una política selectiva y excluyente para atraer inmigrantes calificados; entonces, para estos inmigrantes selectos el mercado laboral interno es sostenible. Este doble discurso, es asumido en mayor o menor grado por cada país de destino. Cada uno de ellos tiene políticas migratorias internas distintas aunque en la comunidad europea cada vez se tiende a un proceso de homogeneización. En los últimos 10 años, cada reunión de la Comunidad Europea, ha incluido entre uno de sus temas la migración, porque de acuerdo a ellos, como también a los países emisores, la migración es el tema de mayor importancia legal, política, social y cultural.

En cada una de las reuniones, se han tomado medidas cada vez más protectivas, por consiguiente anti-inmigracionistas para los migrantes laborales. Como lo hemos demostrado ampliamente en este libro, mientras los países ricos no crezcan demográficamente y los nacionales no deseen realizar trabajos manuales, riesgosos y sucios, los inmigrantes laborales, no solamente los salvarán de la extinción poblacional, sino harán que las economías funcionen y sean competitivas. Es cierto que la inmigración incontrolada y desbordada puede producir más costos que benefician tanto a los países de origen, de destino como a los propios migrantes.

Los países de destino, han montado toda una industria de la educación superior al destinar porcentajes apreciables de su producto bruto interno y de sus presupuestos para incentivar la investigación para el desarrollo económico; las universidades, han elaborado una política de captación de los mejores estudiantes de países emisores para ofrecerles educación de alta calidad que les es funcional para su propio mercado, además de obtener miles de millones de dólares por concepto de derechos de enseñanza. Es verdad que estos nuevos talentos pueden retornar a sus países y contribuir al desarrollo de cuadros científicos y tecnológicos que beneficien a sus países, como hemos analizado; sin embargo, esta es una tercera prioridad como se ha indicado. En este contexto los países del Este del Asia como Taiwán, China, Korea del Sur; Japón, Singapur, se han beneficiado más que los países más pobres como los de Africa, Asia del Sur y Sur este y los países latinoamericanos.

Desde la perspectiva de los países emisores, la emigración del capital humano, no es sostenible porque no solamente ha ampliado la brecha sobre el estado actual de la ciencia, tecnología, investigación y desarrollo entre los países ricos y pobres, sino que estos últimos han visto perder año a año a sus mejores recursos humanos.

Tampoco los países pobres pueden evitar que los mejores estudiantes y profesionales emigren a países ricos porque, tanto el Estado, como el mercado laboral interno no puede ofrecerles ocupaciones para los que están entrenados. Consecuentemente, los países pobres son en la actualidad “exportadores” del capital humano formado en las mejores universidades y centros de investigación. Como hemos demostrado estadísticamente, los países pobres destinan una cantidad muy pequeñas de sus presupuestos tanto para la educación superior como para la investigación; a pesar de estas limitaciones, la cantidad y calidad del capital humano es considerable.

La globalización de la educación superior y del empleo en los últimos 10 años, no ha favorecido a los países emisores del capital humano que en general son los países pobres. A esto se añade uno de los impactos que produce la informática que es la de proveer rápidamente las fuentes para acceder a información sobre el mercado educativo global. El estudiante de un país pobre, es visto como un usuario dentro del mercado educativo. Este o éstos, como lo explicamos en una de las teorías para comprender la migración transnacional: la cultura de la dependencia, asocia la educación en un país rico como sinónimo de modernidad, innovación, desarrollo personal y “superior”; al hacer una comparación con la educación que se presta en su propio país, en general se decide por el del país rico. En esta decisión, valores culturales como el nacionalismo, el patriotismo, el amor a la familia, los amigos, el barrio donde nació, etc. empiezan a perder importancia.

En suma, mientras las brechas en la producción del conocimiento entre los países ricos y pobres persistan, como hemos tratado de demostrar, la formación y desarrollo del capital humano para los países pobres, no solamente no será sostenible, sino que las posibilidades de crear cuadros científicos, tecnológicos y humanistas se verán alejarse. No solamente seremos o ya somos pobres en el capital financiero sino también en el capital humano. En la actualidad, dada las relaciones de dependencia tecnológica, económica y educativa en el que viven los países pobres, además del intercambio y circulación del capital humano desigual, como lo hemos analizado en el capítulo IV, se prevé que estas relaciones se mantendrán, a no ser que desde los países pobres haya una gran alerta a los países ricos para que éstos puedan evaluar y finalmente darse cuenta del enorme impacto que produce la centralización del capital humano en sus países; o que desde los países pobres se produzcan cambios profundos en la política educativa, en la cultura de dependencia y en la economía que permitan a los profesionales ser más útiles a sus propios país sin que esto signifique una limitación en la decisión de emigrar, sea por razones de estudio o de trabajo, que siguen y seguirán siendo sus derechos.

b) Las remesas

Este tema ha merecido una mayor publicidad por los medios masivos de información, en particular desde los países de destino en los últimos años. Los organismos internacionales como el Banco Mundial; la Organización Internacional del Trabajo; el Banco Inter. Americano de Desarrollo; la

Organización Internacional para las Migraciones y el Diálogo Interamericano, han auspiciado investigaciones sobre el tema, además de su difusión en medios de comunicación de alcance internacional como el Economist, New York Times, Times News, Week, Miami Herald, Financial Times, etc. Últimamente, académicos provenientes de los países ricos han investigado o están investigando sus impactos económicos, sociales y culturales en países pobres.

Contrariamente, no hay este mismo interés por el tema de la “fuga” del capital humano, tanto en los países ricos, en las instituciones internacionales, como en los propios investigadores a pesar de su enorme importancia. Una razón es la poca disponibilidad de datos cuantitativos, en parte, porque es un tema, más cualitativo; consecuentemente, difícil de medir o cuantificar.

A nivel de la conciencia colectiva, si bien este último tema está implícitamente inmerso en la migración transnacional, no existe la difusión necesaria en particular sobre el impacto negativo que genera a los países pobres.. Desde los gobiernos de los países pobres tampoco existe poco interés al respecto; de ahí que no hayan disposiciones para afrontarlo como un tema de interés nacional e internacional; en todo caso la política parece ser: “dejar hacer y dejar pasar”.

Las remesas a nivel global, tienen impactos macroeconómicos y microeconómicos sobre los países emisores. Desde la perspectiva de los países de destino, es la mayor contribución económica de la migración transnacional; consecuentemente, las remesas pueden contribuir al desarrollo sostenible de los países pobres y de los familiares que reciben las remesas. Un argumento que constantemente se lee en las publicaciones producidas en los países ricos es: “Si bien los países pobres pierden capital humano o mano de obra, ganan con las remesas”.

La verdad es que las remesas, si bien constituyen el mayor beneficio de la migración transnacional, es un producto final de un proceso que combina el trabajo, muchas veces en condiciones muy difíciles; la pertenencia a un país, a una familia, la responsabilidad y la ética de trabajo y de ahorro. Estos aspectos se conocen muy poco. Tampoco se conocen las contribuciones del trabajador migrante a la economía del país receptor, al abaratamiento de los productos agropecuarios e industriales; los pagos de los impuestos al Estado, a los bancos, a las empresas privadas y la generación del empleo en miles de agencias de transferencia. Consecuentemente, el aporte económico del migrante y su trabajo es sostenible para los países de destino.

La orientación consumista en las nuevas economías rurales y en los barrios populares en las ciudades de países pobres, condicionado por una economía neoliberal, estimula a que las remesas se destinen a la compra de productos suntuarios, a la educación y la compra de productos de primera necesidad que no los producen. Esta tendencia del gasto, no estimula la inversión en sectores productivos que pueden generar puestos de trabajo y activar las economías de los países pobres para hacerlos menos dependientes. Consecuentemente, la posibilidad de que las remesas sirvan para un desarrollo económico autosostenible están todavía lejos de serla. Hemos demostrado como la oferta de dólares puede encarecer artificialmente los productos agropecuarios e industriales, además de crear una cultura de dependencia entre los familiares que empezaron a dejar de desarrollar estrategias de vida en espera de las remesas. Éstas por la naturaleza del trabajo de los migrantes son muy irregulares, lo que no permite hacer presupuestos familiares; por consiguiente, la estabilidad económica, social y psicológica de los familiares se ve afectada.

No existen políticas globales nacionales para que la inmensa cantidad de dólares que entran a los países de origen, puedan dirigirse a sectores productivos sociales que reduzcan la dependencia alimentaria, industrial y comercial.

Las remesas monetarias y no monetarias, son gastadas, invertidas o usadas de acuerdo a las necesidades familiares. Como hemos demostrado, cada familiar las destina a diversos rubros; para muchos de ellos es el ingreso mayor y para otros es casi todo lo que tienen y dependen casi enteramente de ella. Cuanto más pobre la familia es más dependiente de las remesas. Las remesas

pueden aliviar la economía familiar durante el período del envío; cuando se interrumpen pueden producir distorsiones en la economía doméstica y al mismo tiempo estimular la emigración de otros miembros de la familia, en particular de los jóvenes. Las evidencias etnográficas en varios países muestran, que en el proceso de socialización y la educación de los niños y jóvenes, el emigrar ya es un proyecto presente. Entonces, quienes se quedarán en los pueblos, en la comunidad, en la tribu, en las castas bajas, en las áreas populares de las ciudades? ¿Quiénes asumirán los cargos políticos, religiosos y sociales? Ahora que la mujer se ha incorporado plenamente a la migración, quién asumirá los roles necesarios de la conducción de la unidad doméstica? Es cierto que no todos se irán y quedarán los más apegados a la familia, los menos independientes, los ancianos, los niños y los muy pobres. En consecuencia habrá dos tipos de emigración, una del capital humano y la mano de obra; y otra, del capital financiero a través de las transferencias. Este proceso a su vez contribuirá al proceso de urbanización de los migrantes porque éstos tienen como destino en general las grandes ciudades de los países receptores; y cuando retornan ya no se verán atraídos por las tareas agropecuarias, sino por ocupaciones urbanas, contribuyendo al proceso de urbanización rural. Este es el nuevo contexto socioeconómico actual en las áreas rurales que ha experimentado y sigue experimentando la emigración de sus mejores recursos humanos.

En resumen, las remesas hasta la actualidad si bien han incrementado sustantivamente los ingresos familiares, han creado nuevas necesidades económicas, sociales y culturales en la familia, en la comunidad y en general en el país. Algunos economistas de los países de destino opinan que si no existieran las remesas ciertos países, especialmente los del Caribe y centroamericanos, colapsarían en sus economías. Poco saben estos analistas, de las implicancias sociales de las remesas y del uso que se les da y los impactos que producen en los cambios socioculturales en las mentalidades, en las subjetividades, en el creciente interculturalismo; que prefieren tener más dinero en sociedades y culturas donde todavía lo colectivo tiene un significado, no solamente en la forja de la identidad cultural, sino en el bienestar. Cuidado que las remesas pueden ser un gran aliado de la globalización económica que invariablemente favorece a los países ricos, y que además las remesas pueden ser el gran argumento para reducir o eliminar la cooperación internacional de la que todavía dependen muchos países, en particular del Africa y Sub-continente asiático.